

Biografía de Raúl Silva Henríquez

Hijo de Ricardo Silva y Mercedes Henríquez, Raúl Silva Henríquez nació en Talca el 27 de septiembre de 1907. Estudió en un internado en esta ciudad, y luego continuó su enseñanza en Santiago, en el Liceo Alemán de los Padres del Verbo Divino.

Con posterioridad, ingresó a la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, donde finalizó sus estudios. Decidió ingresar a la Congregación Salesiana a los 22 años, debido a que siente un particular y profundo cariño por la figura de Don Bosco. Viajó a Italia, y estudió teología en Turín, siendo ordenado sacerdote, en el año 1938.

Líder carismático, Silva Henríquez fue nombrado Obispo de Valparaíso en 1959, Arzobispo de Santiago en 1961 y Cardenal en 1962.

Su presencia se considera clave para enfrentar el período de la dictadura militar, apoyando a los perseguidos políticos y a sus familias. Luchó por los derechos humanos a través de la creación del Comité Pro Paz, en el año 1974, organismo multiconfesional que buscaba el respeto por los derechos humanos y que debió finalizar su acción, derivando con posterioridad en la Vicaría de la Solidaridad (1976). La Vicaría fue reconocida mundialmente, obteniendo el premio de los Derechos Humanos por las Naciones Unidas en 1978, el reconocimiento de la Fundación Bruno Kreisky y del Congreso Judío Latinoamericano.

Se lo reconoce como un hombre de paz, quien intervino ante los Papas Juan Pablo I y II para evitar que explotara el conflicto con Argentina.

Participó en múltiples instancias de diálogo y fue el gestor de innumerables acciones de apoyo a la educación, a los obreros y al campesinado chileno.

Fundó la Academia de Humanismo Cristiano, que hoy es Universidad, para acoger a los profesores exonerados por razones políticas. A través del Instituto Profesional Blas Cañas, perfiló otra universidad para que jóvenes de escasos recursos y trabajadores chilenos pudiesen acceder a estudios superiores. Hoy es la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Durante el Gobierno de Jorge Alessandri impulsó la Reforma Agraria, lo cual provocó un escándalo al interior del mundo católico conservador. Sin embargo, recibió el apoyo del Papa Juan XXIII. Pero no sólo se quedó con la entrega de tierras, sino que también impulsó una serie de iniciativas con el fin de apoyar al mundo campesino en su organización, sindicalización y en su desarrollo tecnológico. Así, creó en 1963 INPROA (Instituto de Promoción Agraria), cuyo fin era apoyar técnicamente el desarrollo de los campesinos más pobres y mejorar su gestión. Más tarde, en 1974, creó la Fundación Oficina Coordinadora de Asistencia Campesina (OCAC) para paliar los problemas de desintegración social, marginalidad y pobreza que se hacían evidentes con la contrarreforma agraria y el retiro del apoyo estatal a los campesinos.

Acompañó siempre a jóvenes, niños y adultos, llevándoles una palabra de aliento mediante proyectos como la Gran Misión y la Misión Joven que se preocuparon de evangelizar a los jóvenes y a las personas que vivían en sectores rurales. En tanto, la Vicaría de la Pastoral Obrera fue esencial para los trabajadores, quienes carecían de una voz que los representara.

Se le confió la organización de la Federación de todas las obras asistenciales y caritativas de la Iglesia, conocida como Cáritas. Fue Primer Director y Presidente Nacional de la entidad. Además, ocupó el cargo de Vicepresidente mundial de Caritas Internacional y, en 1962, fue su Presidente.

Sus últimos días los pasó junto a los niños de las aldeas SOS, en Punta de Talca, a quienes visitaba constantemente. Amaba el pueblo de Chile, a sus trabajadores esforzados, al niño pobre, al campesino que vive de su tierra, a la mujer que debe sacar a su familia adelante. Veía en cada uno de ellos el rostro de Cristo y creía desde el fondo de su corazón en el alma de Chile.

Murió un 9 de abril de 1999, día en que Chile enteró despidió al amigo, pastor y guía.

El Cardenal de los campesinos

Cuando se cumplen cien años del Nacimiento del Cardenal Silva Henríquez, este 27 de septiembre (1907-2007), hemos querido recordarlo como un Pastor que estuvo siempre atento a ayudar a resolver las injusticias de su tiempo. Su acción en el mundo rural fue troncal para el posterior desarrollo agrario nacional.

La intervención que realizó, como Arzobispo de la Iglesia ante las autoridades eclesiásticas, hizo que la Iglesia chilena fuera la precursora de la posterior Reforma Agraria, implementada en los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens. Por ello debió soslayar limitantes de sus propios pares y de quienes lo llegaron a tildar de "cura rojo" y de "cura loco".

Resulta enriquecedor ver cómo la influencia del Cardenal estuvo ahí presente en cada uno de los campesinos, entre quienes recibieron las tierras de la Iglesia, en las mujeres campesinas que estaban organizándose (en medio de una cultura tremendamente machista) y entre quienes nos relacionamos con el mundo rural, a través de nuestras organizaciones de apoyo.

El objetivo del Cardenal fue, en cada acción que emprendía, brindar las herramientas necesarias para que los campesinos pudieran vivir de la tierra.

Fuí testigo de cómo consiguió recursos en el extranjero, con una gran capacidad negociadora, hablándoles a embajadores, instituciones sociales europeas, a presidentes y ministros. Su objetivo fue siempre ayudar a los más pobres. Tesonero, un verdadero cristiano y un hombre valiente para enfrentar las críticas de los demás. Fue, sin duda, su presencia la que hizo el surco en la tierra para dignificar la vida de los campesinos en los tiempos del inquilinaje. Su capacidad visionaria subyace en muchas de las instituciones creadas por él, algunas de las cuales aún sigan en pie, como OCAC, INPROA, la Universidad Silva Henríquez, INVICA, la Academia de Humanismo Cristiano.

Los que hemos dedicado nuestra vida a proyectos campesinos, podemos decir que no cabe la menor duda que don Raúl fue un Pastor tocado por Dios. Si estuviera vivo hoy, de seguro estaría denunciando las injusticias salariales, que surgen producto de la subcontratación ejercida por las empresas agroexportadoras en el campo; asimismo se preguntaría cómo subsiste una gran mayoría de los chilenos con sueldos que no les alcanzan para vivir dignamente.

Esperamos que en este Centenario de su Natalicio, el que- además- se celebra en el mes de patria, ilumine a la Iglesia, para que reimpulse la participación protagónica de los laicos y laicas cristianos en la promoción de la justicia y la transformación de la estructuras sociales y económicas opresoras. Además, esperamos que su presencia permita ayudar al diálogo entre los hombres, adecuando nuestras formas a las complejas realidades del presente. En fin, que su recuerdo permita acercar nuestra fe con la vida.

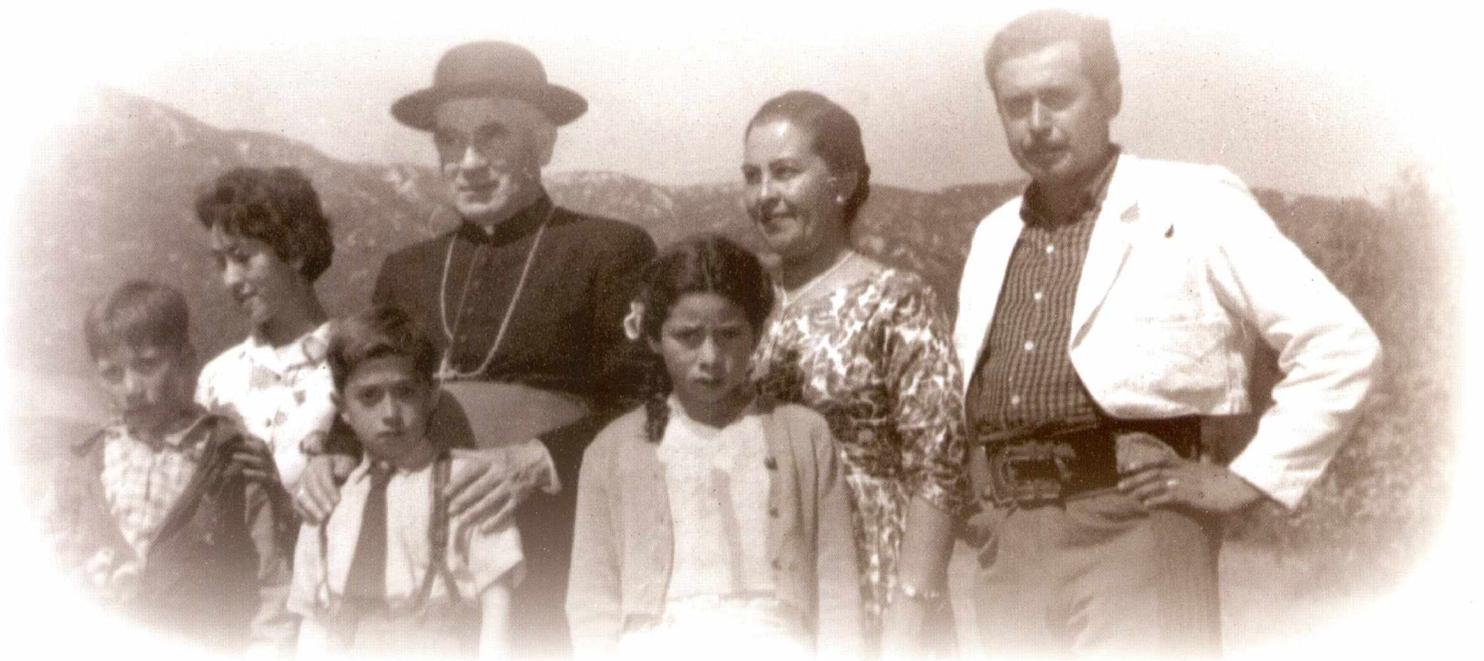
Lo invitamos a leer este documento que resume la historia del Cardenal y su acción en la llamada "Reforma Agraria de la Iglesia", incluyendo testimonios de quienes lo conocieron y su importante acción en el mundo campesino.

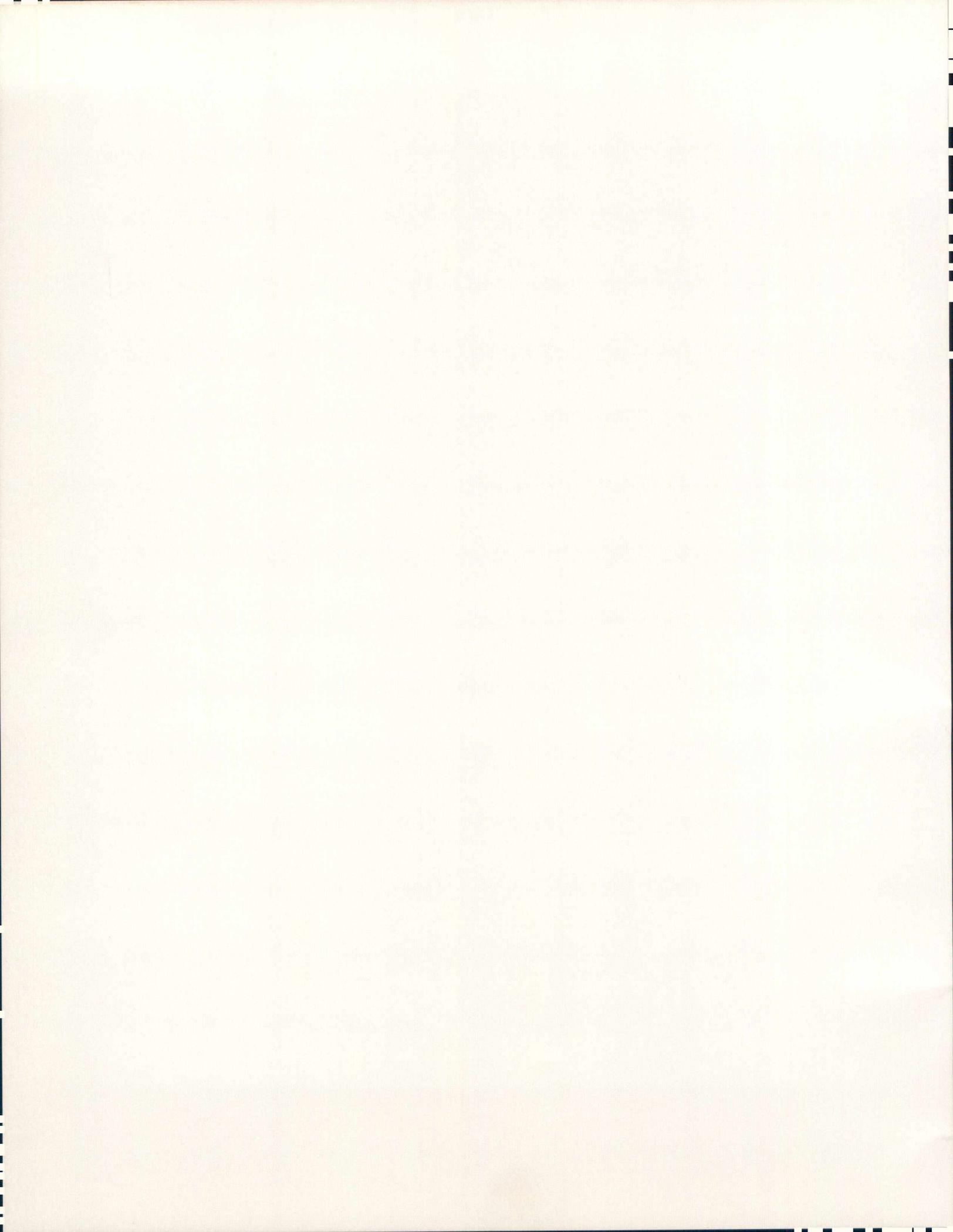


Iván Radovic Pacheco
Director Ejecutivo
Fundación Ocac

INDICE

■ Los campesinos empobrecidos que necesitaban organización.....	07
■ Silva Henríquez: “La Iglesia debe dar verdad y amor”.....	07
■ Ley de la Reforma Agraria.....	08
■ El retroceso: La Contrarreforma.....	09
■ OCAC: Justicia, organización y acompañamiento.....	09
■ Hoy: los agricultores excluidos del sistema.....	10
■ Testimonios de quienes conocieron al Cardenal.....	11
■ Entrevista a Francisco León de CAMPOCOOP.....	12
■ Entrevista al Padre Federico Hegarty de SOLMIRU.....	14
■ Entrevista a Robinson Lira de INPRU.....	16
■ Entrevista a Iván Radovic de OCAC.....	19
■ Entrevista a Francisca Rodríguez de ANAMURI.....	22
■ Su legado: Justicia y reconciliación (Iván Radovic).....	25
■ ANEXO.....	27





LOS CAMPESINOS EMPOBRECIDOS QUE NECESITABAN ORGANIZACIÓN



La situación del campesinado chileno, hacia la década de los 60, era muy deficiente. Los campesinos vivían en medio de la pobreza, la marginalidad y poseían una débil organización. Junto a ello, carecían de tierras para trabajarlas y vivir de ellas. La realidad de la época estaba marcada por la excesiva concentración de las tierras en pocas manos, bajos salarios, sistemas laborales injustos para los asalariados, en su mayoría analfabetos, y bajos índices de producción y productividad del sector silvoagropecuario. La gran mayoría de los campos estaba en manos del poder oligárquico de entonces y grandes extensiones de tierra permanecían en desuso.

Un 4% de los propietarios poseía el 80% de la superficie total de las tierras. En tanto, el 96% del resto de los propietarios tenía el 20% de las tierras.

SILVA HENRÍQUEZ: “LA IGLESIA DEBE DAR VERDAD Y AMOR”

En medio de este escenario, representantes de la Iglesia Católica comenzaron a gestar las raíces del movimiento de la Reforma Agraria. El primer acto reformador fue, en 1962, cuando la Iglesia entregó 5 fundos de su propiedad a 228 familias campesinas, quienes recibieron 1.500 hectáreas regadas.

Detrás de esta determinación, hubo importantes figuras que impulsaron dicho proceso, como el Cardenal Raúl Silva Henríquez y el Obispo de Talca, Manuel Larraín Errázuriz, hombres de tesón y fuerza, quienes tocaron las puertas de las autoridades eclesiásticas y del mismo Papa Juan XXIII, para que éste diera su aprobación y así la Iglesia cediera sus tierras a los campesinos. Un significativo hecho provino del apoyo de la pastoral colectiva de la Conferencia Episcopal, la que hizo pública su voz en 1962, mediante la carta **“La Iglesia y el problema del campesinado chileno”**. En ella pide colaborar con la Reforma Agraria, movimiento que define como una “cruzada de elevación del campesinado”.

Silva Henríquez explicó con estas palabras las razones de su apoyo al movimiento campesino: “¿Por qué lo hicimos? Porque la Iglesia debía ser leal y sincera consigo misma y con todos los chilenos. La Iglesia ha nacido para continuar la misión de Cristo y esta misión se resume en esta palabra: dar. La Iglesia debe dar verdad y amor. Y éstas no sólo buenas palabras. Su verdad y su amor son la generosidad, la solidaridad, la unión entre los hombres. Esto significa que los bienes de la Iglesia son los bienes de todos los hombres, especialmente de los que menos tienen, (son) los bienes de los pobres”, dijo el Cardenal al justificar su acción. “Creíamos que nuestro ejemplo contribuiría a crear un espíritu de reforma y de transformación de nuestros campos, cambiando sistemas de dependencia y opresión por nuevas formas de vida, donde el trabajador campesino se sintiese responsable, respetado y digno”, reflexionó el Cardenal.

De esta manera, la acción del Cardenal Silva se transformó en un antecedente fundamental para el movimiento futuro.

LEY DE LA REFORMA AGRARIA



Una importante figura en el proceso de la Reforma Agraria fue la del ex Presidente Eduardo Frei Montalva, mediante la promulgación durante su Gobierno, de la Ley 16.640 del año 1967, normativa que continuó con el proceso ejemplificador de las Iglesias de Santiago y Talca.

Frei promovió, desde sus inicios, la reforma y buscó la dignificación del campesinado, considerando urgente afrontar el problema agrario. El movimiento era sinónimo de un cambio profundo en la estructura de la tenencia de la tierra, en el orden social y la incorporación plena del campesinado a la vida del país. El proceso fue continuado y masificado por el Presi-

dente Salvador Allende.

Se estima que entre los años 1965 y 1973, durante el Gobierno de Frei y la mitad de Allende, la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) expropió 5.809 predios con un total de 10 millones de hectáreas físicas. Durante estos años, se benefició a un total de 50.000 campesinos. La organización campesina fue fundamental en este período. Los datos indican que existían entonces 1.600 sindicatos con 130.000 afiliados, casi 300 cooperativas de base con 36.000 socios, 2.100 comités de pequeños agricultores con 71.000 socios y 14 cooperativas multiactivas regionales.

EL RETROCESO: LA CONTRA REFORMA

La dictadura militar, como es sabido, terminó abruptamente con el proceso, despojando de sus tierras a los campesinos, quienes quedaron en la más absoluta indefensión. Fue disuelta la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y eliminada cualquier forma de asociación sindical rural. La mayoría de los líderes campesinos comenzaron a ser víctimas de persecuciones. Hacia el año 1977 desaparecieron la totalidad de las organizaciones campesinas.

Fue esta dramática situación la que llevó al Cardenal a crear instituciones que mitigaran, en parte, la exclusión y persecución de que eran objeto los campesinos. Sobre todo buscaba crear organizaciones cristianas y ecuménicas que permitiera paliar los problemas de desintegración social, marginalidad y pobreza que se hacían evidentes con la contrarreforma agraria y el retiro del apoyo estatal.



OCAC: JUSTICIA, ORGANIZACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO

Justamente el Cardenal Silva Henríquez, viendo la situación de retroceso en la que se encontraban los campesinos, decidió dar impulso a una organización que acompañara y apoyara a los pequeños agricultores, paliando los efectos de la contra reforma. A comienzos de los 70, decía que 'había que hacer algo por los campesinos'.

En el año 1974, creó la Oficina Coordinadora de Asistencia Campesina (OCAC), un organismo no gubernamental que jugó un papel clave en tiempos de dictadura, formando líderes campesinos e impulsando proyectos que ayudaran a suavizar, en parte, la cruda situación que vivía el pueblo chileno, sobre todo en los sectores de mayor marginalidad.

Su misión, desde sus inicios, fue impulsar para y con los sectores pobres de la sociedad chilena, planes y programas de desarrollo con pleno apego a los valores democráticos, bajo una concepción humanista y cristiana que, junto con mejorar la calidad de vida de los directamente involucrados, generara modelos sociales replicables que fortalecieran el proceso de búsqueda de una sociedad cada vez más justa.

Si bien la OCAC, en un comienzo se abocó específicamente a brindar apoyo a los sectores campesinos, mediante programas de asistencia técnica y silvoagropecuarios, con el tiempo ha ido ampliando su universo de acción. Hoy atiende a la población más carenciada del país, focalizándose en los sectores aislados y de clima inhóspito. Entre sus beneficiarios se encuentran: familias urbanas, asociaciones indígenas, organizaciones vecinales, microempresas rurales, parceleros, pescadores artesanales, agricultores, sociedades campesinas, jóvenes, entre otros. La mayoría de los beneficiarios se encuentran en sectores rurales y, cerca del 85%, de sus acciones están orientadas hacia la familia, especialmente campesina e indígena.

En 33 años de labor (1974-2007), ha desarrollado más de 1.500 proyectos grandes, medianos y pequeños, cubriendo a más de 520.000 familias. Actualmente está presente entre la Primera y la Décima Región a través de 14 oficinas.

HOY: LOS AGRICULTORES EXCLUIDOS DEL SISTEMA



La Agricultura Familiar Campesina (AFC) aporta el 40% de la producción más tradicional, representa el 25% del PIB y genera el 49% del empleo del sector. En número de explotaciones, la AFC representa a alrededor de 278.840 propiedades con una superficie inferior a 12 hectáreas de riego básicas. La AFC la conforman aproximadamente 1.200.000 personas, de las cuales algunas apenas sobreviven de la agricultura (agricultores de subsistencia), y otras poseen un mínimo potencial comercial. El grupo de agricultores de subsistencia está formado por cerca de 400.000 personas, la población más marginada de la agricultura, con necesidades en todo ámbito: en viviendas, en educación, en salud, previsión, salarios dignos, etc. Se les llama de "subsistencia" a los campesinos que poseen una superficie de tierra inferior a la necesaria para poder desarrollar una actividad agropecuaria y obtener recursos para su producción. Sólo generan para su autoconsumo y muy esporádicamente sus productos van a parar al mercado local. Desde los años 90, el Estado ha aplicado el concepto de "empresarización de la pequeña agricultura", siendo los principales cambios observados: la sustitución de

cultivos de desarrollo anual por cultivos intensivos de capital, la atención hacia los agricultores con mayor capacidad económica y de gestión y la sustitución y modificación de medidas políticas por los acuerdos comerciales. Estos cambios han generado más desigualdad y no han incluido al sector más pobre de los campesinos, los que continúan situándose en la marginalidad.

Actualmente, el Gobierno desarrolla un ambicioso plan que, en materia agraria, propone convertir a Chile en una "potencia agroalimentaria".

Las organizaciones, que trabajamos con los sectores más pobres del mundo agrícola, pensamos que el cumplimiento de esta meta sólo puede ser posible si se superan las evidentes desigualdades del sector y la marginalidad, en la que se encuentran algunos agricultores. Antes de querer convertirnos en una potencia exportadora de alimentos, es imprescindible mejorar las condiciones sociales y asegurar el abastecimiento de alimentos a esos 400.000 campesinos, el sector más vulnerable de la población chilena, aquella que no recibe ningún beneficio del crecimiento de la agricultura.

TESTIMONIOS DE QUIENES CONOCIERON AL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ



*E*l Cardenal Silva Henríquez marcó a varias generaciones en diversos ámbitos. Siempre se dice que tuvo especial cariño por el campo chileno. Luego, su importante acción con la entrega de las tierras de la Iglesia se transformó en el primer antecedente de los posteriores movimientos campesinos en la década de los 60'. Algunos lo conocieron en ese tiempo, cuando los campesinos no tenían voz ni tierras para trabajarlas. Otros, durante la Reforma Agraria o en épocas posteriores, durante la dictadura. Su presencia y ejemplo tuvieron una importante repercusión en las generaciones posteriores. Sacerdotes, mujeres, profesionales y agricultores, que recibieron tierras de la Iglesia, y un sinfín de testimonios y vivencias que exponemos en estas entrevistas realizadas para recordar qué tan presente está su legado hoy y qué denunciaría el Cardenal Silva Henríquez.

CAMPESINOS QUE RECIBIERON LAS TIERRAS DE LA IGLESIA

FRANCISCO LEÓN ES UNO DE LOS CAMPESINOS QUE RECIBIÓ TIERRAS DE UNO DE LOS 5 FUNDOS ENTREGADOS POR LA IGLESIA A LOS AGRICULTORES. HOY ES PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE COOPERATIVAS CAMPESINAS, CAMPOCOOP, QUE REÚNE A 9 FEDERACIONES CAMPESINAS CON 12.000 ASOCIADOS DESDE LA CUARTA A LA DÉCIMA REGIÓN.



Háblar del Cardenal Silva para Francisco León es sinónimo de contar su historia de vida y las carencias que sufrió de pequeño, cuando vivía como inquilino. Sin embargo, nunca imaginó que la entrega de unos terrenos en Pirque cambiaría tanto su vida, brindándole dignidad, seguridad y repercutiendo hasta en la educación de sus nietos y nietas.

León formaba parte de los tantos inquilinos en los 60', de los campesinos que no tenían ninguna posibilidad de recibir educación y de mejorar sus condiciones de vida.

Recuerda cómo se vivía en el campo en esos tiempos: "No había horarios de trabajo, se trabajaba de sol a sol, no teníamos días de fiesta ni domingos. No teníamos

dónde vivir y habitábamos en los fundos de los patrones que nos daban el trabajo".

Nunca olvidará que de pequeño se conformaban con cosas tan sencillas como saludar a los hijos de los patrones, cuando pasaban andando a caballo. "Nos parábamos en el camino de tierra, con nuestras chupallitas, cuando recibíamos alguna respuesta, corríamos donde la mamá a decirle que nos habían saludado los hijos de los patrones", recuerda.

Los campesinos de entonces no tenían prácticamente ningún derecho y estaban adscritos a la tierra de los patrones. No recibían educación, sólo la necesaria para saber ocupar los tractores, y debían empezar a trabajar a temprana edad.

La primera reforma de la Iglesia

El padre de Francisco León fue quien conoció a don Manuel Larraín, Obispo de Talca, quien junto al Cardenal Silva Henríquez, fueron los precursores de la llamada reforma agraria llevada a cabo por la Iglesia. Fueron 5 fundos que se entregaron: San Dionisio (en Colbún), Alto Las Cruces (en Talca), Patagua Cerro (en la VI Región), Alto Melipilla (en Melipilla) y Los Silos (en Pirque). Constituían terrenos que la Iglesia tenía en desuso y que el Cardenal vio como imperativo entregar, dada las condiciones en que se encontraban los agricultores pobres. Fue así que rápidamente lanzó la idea a los dirigentes de la Iglesia y a la misma Curia. La propuesta no fue aceptada de buenas a primera. En Chile, vieron esta iniciativa como una “locura”. Frente al escaso apoyo que recibió en el país, el Cardenal Silva fue más insistente aún y se dirigió directamente a hablar con el Papa Juan XXIII, contándole de la situación. Se cuenta que el Papa lo miró, le sonrió y le dijo que siguiera adelante. Ya con la aprobación del Santo Padre, el Cardenal comenzó a entregar las tierras a las familias que más lo necesitaban.

Es así, como el padre de Francisco León, recibió terrenos en Los Silos de Pirque. Recuerda con mucha emoción cuando, en el año 1963, llegó junto a su familia, desde Colchagua (Sexta Región) a Pirque, en un camión, en donde iban sus familiares, junto a sus enseres y a dos vacas, que no quiso abandonar en el campo. “Siempre me echan la talla, porque llegué con dos vacas flacuchentas, que habían sido el producto de mi esfuerzo mientras estuve en el sur. Me costó tanto criarlas que me fue imposible abandonarlas. En Pirque, comenzamos a vivir en forma comunitaria con otras familias. Asimismo, empezamos a vender la leche de nuestras vacas y, por primera vez, empezamos a ver el dinero de nuestro trabajo. Antes nunca habíamos visto ningún peso, porque nos pagaban con alimentos, íbamos directo a la pulpería y nos daban una galleta, que era como una especie de tortilla, hecha con todo tipo de harina.” Llegar a Pirque, donde aún vive, a él y a su familia, les cambió la perspectiva del mundo, comenzaron a recobrar la esperanza, su dignidad y obtuvieron la seguridad de tener sus propias tierras para trabajarlas. “Sin esa ayuda, no seríamos lo que llegamos a ser hoy, imagínese que la mayoría no sabía leer ni escribir, y hoy podemos tener hasta nietas en la Universidad. Eso era impensable”, dice. Los terrenos que recibieron, junto a 227 familias más de parte de la Iglesia, no fueron tierras gratuitas. Se entregaron a 20 años, con la condición de que los campesinos las

pagaran con el producto de su tierra. León agrega que “era un pago mínimo como de \$300 mil de ahora al año, pero lo más importante es que ya no teníamos que mendigarle a nadie un lugar donde estar”, dice.

La veta de dirigente

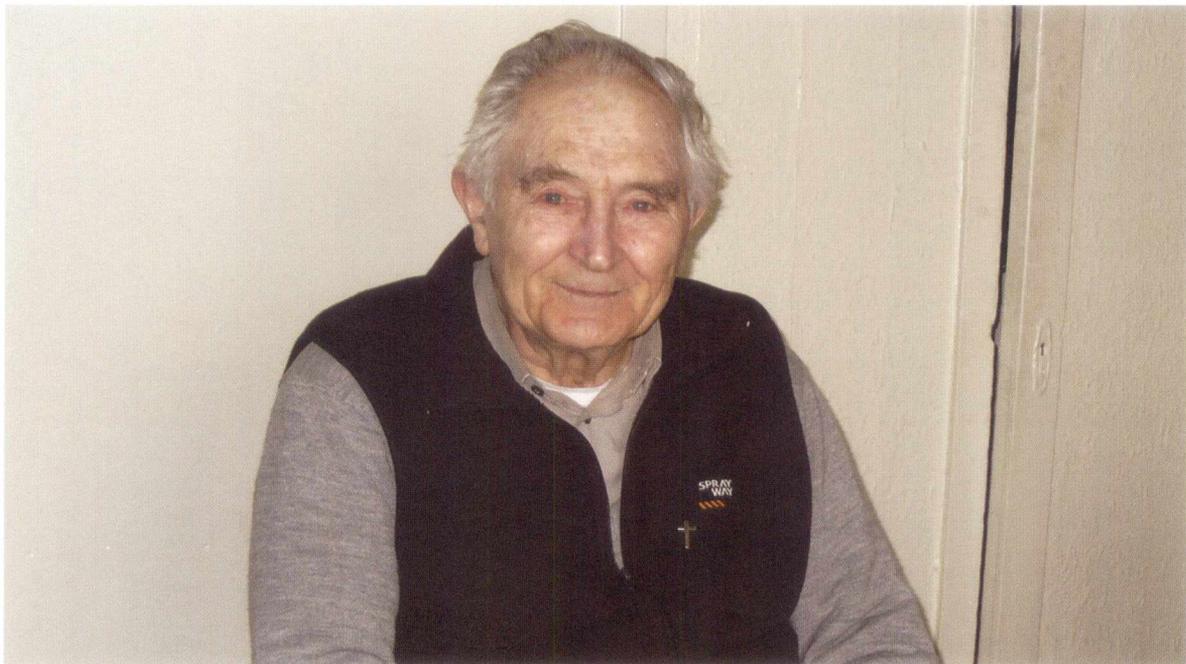
Imaginarse como dirigente campesino fue algo que jamás se le pasó por la cabeza. La primera vez que le ofrecieron la dirigencia en Los Silos no aceptó por temor. Sin embargo, al año siguiente y, alentado por su familia, lo hizo sin problemas. Desde el año 1964, fue dirigente de Los Silos, donde vivían 25 campesinos. Desde entonces, no abandonó la veta de líder, a pesar de que confiesa que “nunca ambicionó serlo”. Fue en esos menesteres que veía al Cardenal permanentemente. Recuerda el gran humor que tenía, cuando una vez hicieron una Misa en Patagua Cerro y le pusieron un altar arriba de un camión. “Como le costó tanto subir, cuando llegó arriba dijo: ‘Por Dios que cuesta llegar al cielo’”, ríe.

“El Cardenal estaría parado ayudando a los campesinos endeudados”

Francisco León es Presidente de Campocoop desde hace un año (2006), cuando falleció el anterior dirigente, Manuel Peñailillo. “Un gran hombre”, destaca. Desde la Cooperativa les preocupan muchas necesidades que tienen actualmente los campesinos, como la tremenda deuda, que él calcula en 40 millones de dólares y que afecta a unos 180.000 pequeños agricultores, básicamente con el Estado. Reclama, porque sostiene que los campesinos se sienten muy abandonados y porque generalmente se los culpa de flojos y de no querer pagar la deuda, algo que a su juicio es totalmente injusto. “Si no pagan es porque los viejos no tienen, si ellos viven de su tierra”. Afirma que la mayor parte de las deudas provienen de los años 90', cuando el Gobierno les dijo que no debían plantar cultivos tradicionales, sino de exportación, ya que así lo exigían los Tratados de Libre Comercio y la Globalización. “Creo que no hay política de resurgimiento del campesinado y, si el Cardenal estuviera vivo, habría estado muy parado en eso, nos habría apoyado en la condonación de nuestras deudas. Porque, cuando cedió las tierras de la Iglesia, él abrió un surco, como decimos los campesinos cuando la tierra está compacta y apretada. Y, si hoy viviera, estaría preocupado por la situación empobrecida, en que se encuentran muchos pequeños agricultores, y estaría defendiendo la dignidad de los trabajadores”.

PASTORAL RURAL: EMISARIOS DE LA FE EN EL CAMPO

EL PADRE FEDERICO HEGARTY PERTENECE A LOS PADRES DE MARYKNOLL, PROVENIENTES DE ESTADOS UNIDOS. SE VIÑO MUY JOVEN A CHILE ENVIADO POR LA CONGREGACIÓN, PRIMERO ESTUVO EN TALCA Y DESPUÉS EN CHOL- CHOL, NOVENA REGIÓN, EN DONDE TRABAJÓ CON CAMPESINOS MAPUCHE. FORMÓ PARTE DEL EQUIPO DE SACERDOTES DE DISTINTOS SECTORES QUE, LIDERADOS POR EL CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ, LLEVARON ESPERANZA AL CAMPO. FUE ASESOR NACIONAL DEL INSTITUTO DE EDUCACIÓN RURAL (IER), ORGANISMO QUE SURGE AL ALERO DE LA IGLESIA. HOY ES PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN SOLIDARIDAD MISIONERA RURAL (SOLMIRU) FORMADA HACE MÁS DE DIEZ AÑOS.



*S*i tuviera que remontarse a su pasado, el Padre Hegarty afirma que su unión con el campo proviene de sus padres irlandeses, campesinos que emigraron a Estados Unidos. Él vivió y se crió en la ciudad de Nueva York y su padre era obrero de la construcción y dirigente sindical. Por tanto, su infancia la vivió más bien en medio del ajetreo de una ciudad movедiza. La vida campesina retornó a su existencia estando en Chile, cuando su congregación lo envió a estas alejadas tierras. En Galvarino y Chol- Chol (Novena Región) asesoró a campesinos de sectores mapuche, época en la que se encontró con muchos promotores y capacitadores del Instituto de Educación Rural (IER), creado por el padre Rafael Larraín, en 1953. Diez años más

tarde, en 1963, Hegarty asumió como asesor nacional del organismo, en la zona sur del país.

Recuerda que en estos años se comprometió profundamente con las problemáticas del mundo rural. “Empezamos a organizar a la gente, a ayudarlas, en forma cooperativa. Luego formamos escuelas rurales. Fue un esfuerzo integral de desarrollo”.

La acción pastoral ejercida por él, junto a otros sacerdotes, fue una especie de acompañamiento en el despertar campesino. Enfatiza en la labor que realizó a través del conocido IER, principalmente en la formación de la gente, la elaboración de las cartas pastorales y en la clave intervención ejercida en Patagua Cerro (Sexta Región), uno de los fundos que cedió la Iglesia

en el año 1962. En su opinión, esta fue una de las mejores muestras de la reforma agraria, gracias a la acción del IER, ya que se asesoró a los campesinos en el ámbito agrícola, de comercialización, pero lo más importante, se les brindó un apoyo espiritual, de fe y esperanza. “Nuestro trabajo como pastoral fue anónimo, nos dejábamos caer, tomábamos once con la gente y los acompañábamos”.

Las “horas santas” junto al Cardenal

El padre Hegarty conoció al Cardenal Silva Henríquez cuando lo nombraron miembro del Directorio de la desaparecida Radio Chilena. En ese entonces, el Cardenal era Arzobispo de Santiago.

Hegarty recuerda: “Me tocó encargarme de que la emisora fuera un medio que se transformara en un espacio que representara, tanto a la Conferencia como al Arzobispado”, dice sonriendo.

Respecto al Cardenal Silva Henríquez sostiene: “El era claramente un hombre de Dios, pero al mismo tiempo un ejecutivo y muy peleador por su formación de abogado”, cuenta. Nunca olvidará que, pese a su temple y fuerte personalidad, una vez lo vio llorar cuando murió uno de sus obispos auxiliares. Asimismo, siempre lo recuerda como una persona que, ya siendo Cardenal, por ende un hombre muy ocupado, siempre tenía tiempo para atender a la gente y darle una atención acogedora.

La relación entre el Cardenal Silva y el Padre Federico Hegarty se volvió cada vez más estrecha, cuando este último fue asesor nacional del IER y subsecretario de la Conferencia Episcopal. “Recuerdo cuando íbamos a la casa de El Quisco, en la costa, e invitaba a los asesores rurales a tomarse un traguito, instante que llamaba ‘la hora santa’”. Evoca esos momentos como de conversación, de mucho intercambio y comunicación respecto de lo que estaba aconteciendo en el mundo campesino.

“Sin la Iglesia no habría habido reforma agraria”

Hegarty recuerda cuán importante fue la acción de la Iglesia en ese entonces, algo que comenzó desde los tiempos del surgimiento de la Acción Católica Rural, en el año 1952, la Juventud Agrícola Católica (JAC) y el IER, en el año 1953, y la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC) nacida en Lautaro,

en 1959. Esta última, afirma, es considerada como el primer intento de organización de los campesinos, puesto que por ley no podían sindicalizarse. Más tarde, la entrega de las tierras que hizo el Cardenal Silva Henríquez junto al Obispo de Talca, Manuel Larraín, en el año 1962, fue una muestra de la capacidad ejecutora que poseía. La reforma agraria era una promesa presente en los discursos de los candidatos a presidentes y de otras autoridades. Silva Henríquez fue quien transformó esta quimera en un hecho concreto. “Pienso que sin la acción de la Iglesia, a través del Cardenal Silva, no habría habido reforma agraria y, sin ella, no tendríamos una agricultura como la existente hoy. Los que tocaron la reforma, pudieron estudiar, hubo avances importantes en la capacidad profesional y en el aumento de la producción agrícola. Diría que en la historia chilena, la reforma agraria de la Iglesia y el Cardenal Silva han sido hitos fundamentales”, afirma.

Las empresas, transnacionales y la pequeña agricultura

Federico Hegarty es Presidente de SOLMIRU, Fundación Solidaridad Misionera Rural, con cerca de 12 años de vida, que orienta su quehacer en la formación de los líderes campesinos (as) desde la perspectiva cristiana. Es por ello que su contacto con el mundo rural es a diario, observando cuáles son las carencias en el campo. “Hoy, si bien no existe el patrón del fundo, como en los tiempos anteriores a la Reforma Agraria, sí abundan las empresas y transnacionales, que dejan a la pequeña agricultura en una situación muy peligrosa. El sistema neoliberal tiende a destruir al agricultor chico. Junto a ello, las organizaciones campesinas no tienen fuerza. Es necesario resucitar el movimiento y crear sindicatos en el campo”.

-¿Qué piensa que diría el Cardenal Silva si estuviera vivo?

“Estaría atento a la pérdida de la pequeña agricultura, que constituye la base de sobrevivencia para muchas familias, justamente es en ella en donde se sustenta la cultura del país. Por otra parte, el Cardenal también se daría cuenta de la falta de unidad en el campo y estaría luchando por restituirla”.

LA REFORMA AGRARIA EN CHILE Y LA INFLUENCIA DE LOS MOVIMIENTOS CRISTIANOS

DESDE EL INICIO DEL PROCESO DE ENTREGA DE TIERRAS POR PARTE DE LA IGLESIA, LA POSTERIOR ELECCIÓN DE EDUARDO FREI Y HASTA LA PROMULGACIÓN DE LA LEY DE LA REFORMA AGRARIA N° 16.640, DICTADA DURANTE SU GOBIERNO EN 1967, SE FORMARON MOVIMIENTOS CAMPESINOS, ESENCIALMENTE APOYADOS DESDE LA IGLESIA. UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES FUE EL MOVIMIENTO CAMPESINO INDEPENDIENTE (MCI), NACIDO EN 1964 Y FORMADO POR EX PROMOTORES DEL INSTITUTO DE EDUCACIÓN RURAL (IER). RÓBINSON LIRA, QUIEN HOY DIRIGE EL INPRU (INSTITUTO NACIONAL DE PASTORAL RURAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL) FUE UNO DE LOS DIRIGENTES DEL MCI, QUE ÉL AFIRMA TENÍA UN “FUERTE COMPONENTE CRISTIANO Y DE LUCHA POR LA DIGNIDAD EN EL CAMPO”.



La reforma agraria fue el resultado de una situación campesina que venía de mucho tiempo atrás que la década de los 60'. Habría que remontarse a la primera mitad del siglo XX, cuando se vivía la llamada cuestión rural. La Iglesia fue una de las primeras instituciones que se preocupó por las condiciones de marginalidad y de inquilinaje, en que se encontraba

el campesinado chileno. Se comenzaron a gestar asociaciones al alero de la Iglesia que pudieran paliar, en parte, la pobreza en el campo. En los 50' fueron creadas varias organizaciones, como la Juventud Obrera Católica (JOC), la Acción Católica Rural (JAC) y el Instituto de Educación Rural (IER). Este último, nacido en el año 1953, tuvo una importante acción ante las

necesidades latentes en el mundo rural.

Róbinson Lira se incorporó al Instituto de Educación Rural (IER), en el año 1961, trabajando como profesor y, posteriormente, como promotor en terreno. Sus primeras influencias del Cardenal están allí, comenta. “El IER, al ser una institución de Iglesia, por supuesto estaba vinculada al Cardenal Silva, él fue como nuestro primer jefe”, dice.

El IER fue creado por el Padre Rafael Larraín, uno de los sacerdotes que integraba el equipo de pastores rurales, con Silva Henríquez a la cabeza, que se abocaron ciento por ciento a llevar esperanza a los campesinos, preocupándose de su formación, capacitación y organización.

El período de Las Vacas gordas

Róbinson Lira recuerda que durante el Gobierno de Frei y Allende se vivieron tiempos de efervescencia gremial. La Iglesia estaba muy preocupada en trabajar la promoción del hombre. Fue así como a comienzos de los 60', el Padre Rafael Larraín organizó la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC), movimiento que unió a nivel nacional a distintos grupos del campo, enfatizando su apoyo inicial a la formación de cooperativas campesinas.

Más tarde, durante el Gobierno de Frei Montalva, en 1964, surgió el Movimiento Campesino Independiente (MCI), que enfatizó en la parte sindical y organizó a las mujeres de los trabajadores agrícolas en centros de madres para apoyar sus luchas sindicales. Esta instancia fue la que más marcó a Róbinson, puesto que perteneció al movimiento desde el año 1965 hasta 1973, realizando un intenso trabajo de organización de comités sindicales (sin ley) y, posteriormente, con sindicatos adheridos a la Ley 16.625. “Hacíamos la presentación de pliegos de peticiones, asistencia a comparendos en inspecciones del trabajo, gobernaciones, intendencias e, incluso, acudíamos a la Oficina Laboral del Ministerio del Interior, que atendía sus conflictos más graves entre dirigentes campesinos y empresarios”, sostiene. En su labor sindical, Róbinson participó activamente en congresos campesinos, paros, marchas, huelgas y en la organización de tomas de fundo. Afirma que el MCI contribuyó, al menos, en la expropiación de unos 35 fundos en las cercanías de Santiago y San Felipe. Recuerda la toma en Santa Marta de Chena, Pachacama de La Calera, Lo Herrera de San Bernardo y San José de Paine, entre otras.

-¿Por qué se tomaban los fundos?

“Las tomábamos cuando los patrones no cumplían compromisos contraídos en las actas de avenimiento, suscritas después de un pliego de peticiones para mejorar condiciones laborales. Los patrones estaban acostumbrados a suscribir acuerdos y no cumplirlos. Las tomas se hacían, cuando los incumplimientos afectaban severamente a la familia. Por ejemplo, cuando no reparaban los conventillos colectivos, que eran de adobe, y en donde vivían más de 20 familias. O que, cuando, en lugar de reparar las casas de los inquilinos, después de muchos comparendos en la inspección del trabajo y gobernación, el patrón mandaba a sacar las planchas de zinc de los techos y a cortar el agua de las casas. También hicimos tomas, cuando sabíamos que los patrones estaban dividiendo el fundo en parcelas inferiores a 80 hectáreas de riego básicas, para entregárselas a sus hijos y burlar, de esta manera, la Reforma Agraria. Cabe señalar que, en ese tiempo, por ley, no podíamos formar sindicatos, pero sí podíamos plantear demandas a través de estos pliegos de peticiones. Luego, venían las denuncias, los comparendos, los paros, las huelgas, las marchas y finalmente las tomas que eran nuestro último recurso”.

Afirma con convicción que el MCI era esencialmente una agrupación de inspiración cristiana, que buscaba mejorar la situación de los campesinos y que como última acción se emprendían las tomas. En materia de organización, estos fueron los mejores tiempos. “Fue el período de las vacas gordas, porque cuando empezó el movimiento sindical y de apoyo al mundo campesino, había solidaridad de todas partes. Los bancos abrieron sus líneas de crédito para los campesinos, a nosotros nos recibían desde el inspector del trabajo hasta los gobernadores e intendentes. Incluso nos atendían los abogados del Ministerio del Interior, a cargo en ese entonces de don Bernardo Leighton”, cuenta.

Las tomas del movimiento

Era tal el nivel de afiatamiento que, en una oportunidad, Róbinson recuerda que el patrón de una viña en Puente Alto, les pidió que ellos se hicieran cargo de la situación del paro, al momento de la vendimia, para evitar más problemas con los trabajadores. “Los acuerdos a los que llegábamos eran excelentes”, destaca. La fuerza de la organización y sus petitorios tuvieron alcances inesperados. Como un patrón italiano, “que era buenísimo”, afirma, aprobó por completo las de-

mandas que le presentaron sus trabajadores, en la Chacra El Bosque (pasado de Lo Herrera). El movimiento, al ser impulsado desde sus orígenes por la Iglesia, se encargó de que cada acción se hiciera evitando la violencia. “Teníamos enorme cuidado de que no se hicieran daños, que a las vacas se les sacara la leche que, en ocasiones, repartíamos en hospitales y escuelas. Cuidábamos que no se hicieran incendios y nunca hicimos daño a personas de las empresas. Siempre fuimos muy cuidadosos en eso”.

Más tarde, sin embargo, el proceso se politizó por completo en los campos, debido a que algunas agrupaciones campesinas incluyeron la violencia como estrategia de lucha. Junto a ello, muchos responsables de predios expropiados por la Reforma Agraria no quisieron seguir el cause legal de inscribir las tierras en el Conservador de Bienes Raíces, alegando que eso era un acto burgués y no revolucionario. “Esto fue un grave error, ya que en el proceso de contrarreforma, el gobierno militar pudo devolver las tierras de asentamientos completos a sus antiguos dueños, puesto que todavía aparecían a nombre de los expropiados”, dice.

Dictadura y retroceso

En tiempos de dictadura, el proceso se hizo regresivo rápidamente.

Róbinson Lira se integró al Instituto de Pastoral Rural (INPRU), en 1973, entidad que pertenece a la Conferencia Episcopal y en donde trabaja hasta el día de hoy. Desde allí, se encargó de capacitar y de implementar proyectos rurales de largo alcance que permitieran promover a los campesinos. Sin embargo, el tiempo de la holgura había terminado y, ni siquiera el pertenecer a una institución de Iglesia, lo salvó de dos allanamientos y el posterior acarreo a las canchas de

estadios para ser revisado. La persecución se daba esencialmente, porque el INPRU organizaba encuentros rurales, lo cual era visto con suspicacia por los militares. “En 1977 nos tomaron detenidos a cinco alumnos y una secretaria, porque los acusaron de planificar un asalto a un banco. Después de tres años y medio salieron de la cárcel sin cargo alguno”.

Para él y para quienes integraron los movimientos de carácter cristiano en tiempos de la Reforma Agraria, la influencia de la Iglesia fue esencial en el cariz que le dieron a los movimientos en una primera instancia. **“Si tuviera que rescatar la influencia del Cardenal Silva Henríquez, diría que fue quien lideró la acción de la Iglesia en el campo. Además, se preocupó permanentemente por el hombre integral, en especial por los más débiles. Así, entregó las herramientas adecuadas para el desarrollo del campesino. Fue quien dio la directriz para que surgieran movimientos al interior de la Iglesia en apoyo al mundo rural. Instaló, en la Vicaría de la Solidaridad, el Departamento Campesino, que apoyaba a los dirigentes para asistir a sus largos cursos de capacitación. Fue, además, el primero que cedió tierras, como un instrumento para que los campesinos pudieran ejercer sus derechos, junto con la unidad y su organización”**, señala. Actualmente el INPRU, del cual Róbinson es su Director, se aboca al desarrollo de programas de formación de líderes cristianos en el mundo rural. Implementan iniciativas con mujeres, temporeros y temporeras. Desde hace 25 años emiten el programa Melgando, que significa abrir surcos para colocar la semilla en la tierra, desde donde difunden temáticas que atañen al mundo campesino, transformándose con el tiempo en una herramienta comunicacional esencial en la propagación de la voz campesina y de sus necesidades.



LA ORGANIZACION CAMPESINA EN TIEMPOS DE LA CONTRA REFORMA AGRARIA

IVÁN RADOVIC ES DIRECTOR EJECUTIVO DE LA FUNDACIÓN OCAC Y CONOCIÓ AL CARDENAL DE CERCA EN LOS TIEMPOS DE LA CONTRA REFORMA AGRARIA. EN EL AÑO 1974, ES DECIR HACE 33 AÑOS, FUE EL MISMO CARDENAL, QUIEN LE DIJO QUE ERA URGENTE HACER ALGO CON LOS CAMPESINOS, QUIENES ESTABAN VENDIENDO SUS TIERRAS PORQUE CARECÍAN DE RECURSOS PARA MANTENERLAS. JUNTOS CREARON UNA INSTITUCIÓN DE APOYO Y FUNDARON LA OFICINA COORDINADORA DE ASISTENCIA CAMPESINA (OCAC), UN ORGANISMO NO GUBERNAMENTAL DE GRAN PRESENCIA EN TIEMPOS DE DICTADURA, PUESTO QUE APOYÓ LA FORMACIÓN DE LÍDERES CAMPESINOS Y URBANOS. HOY, EN EL CENTENARIO DEL NATALICIO DEL CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ, RADOVIC RECUERDA LA RELEVANTE INTERVENCIÓN Y LO VISIONARIO QUE FUE EL CARDENAL AL CREAR ESTA INSTITUCIÓN, LA QUE AÚN MANTIENE CLARAMENTE EL SELLO DE SILVA HENRÍQUEZ.



*I*ván Radovic conoció al Cardenal en tiempos en que se desempeñaba como Presidente Nacional de los Trabajadores de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA). Era una época, en que los campesinos recobraron la esperanza, gracias a la recuperación de las tierras, primero con la acción de la Iglesia a través de la entrega de sus fundos y luego, mediante la ley 16.640, la Ley de la Reforma Agraria que extendió el proceso.

La relación de Radovic con el Cardenal Silva Henríquez, sin embargo, se hizo más estrecha aún, en los tiempos más difíciles de la dictadura, cuando le propone crear una fundación abocada a los campesinos, que se estaban empobreciendo producto de las políticas restrictivas hacia ellos.

Lo que sucedió fue que muchos agricultores, que habían recibido tierras, comenzaron a venderlas, fundamentalmente porque carecían de recursos para mantenerlas. El Cardenal, apesadumbrado, sintió que había que hacer algo por ellos. Habían ganado tanto en tiempos de Eduardo Frei y Salvador Allende. Ahora todo ese esfuerzo se estaba desvaneciendo.

Radovic recuerda como si fuera hoy las palabras del Cardenal Silva al respecto. "Decía que la tierra era para quien la trabajaba". Fue entonces, que dio origen a la Oficina Coordinadora de Asistencia Campesina, en el año 1974. Así narra Radovic el proceso previo a la creación de OCAC. "Cuando llega el gobierno militar, el proceso se retrotrae y se devuelven los fundos a los antiguos patrones, en los casos en que la expropiación no estaba aún perfeccionada. En otras, el Estado se queda con la tierra y, en otros, en que la expropiación estaba finiquitada, se le entrega una parcela a cada campesino. Pero, con el problema de que no tenían con qué sembrar; no había dinero. Más aún, iban al banco a pedir crédito y les exigían garantía, como no la tenían, empezaron a vender la tierra", dice.

Se estima que cerca de un 50% de los campesinos, favorecidos con la reforma agraria, vendieron sus tierras.

Una institución de promoción para los campesinos

OCAC, desde sus orígenes, fue una institución que implementó proyectos de desarrollo social y no de carácter asistencialista. "La esencia de su nacimiento fue crear una institución que tratara de evitar que los campesinos devolvieran la tierra", afirma Radovic. OCAC generó múltiples estrategias en la implementación de proyectos que ayudaran verdaderamente a que los campesinos empobrecidos recuperaran sus predios, el cultivo y su ganado. Un proyecto emblemático en estos tiempos fueron los bancos ganaderos, créditos "no monetarizados", que entregaban animales a los agricultores en calidad de préstamo. "Les pasábamos 5 vacas preñadas a los agricultores, quienes tenían 7 años para devolverlas. Cuando las retornaban, nosotros tomábamos las crías y se las entregábamos a otros

campesinos. En definitiva, el campesino quedaba a los 7 años con una capitalización de 17 animales entre novillos y hembras, descontando el ganado que había devuelto".

La institución llegó a tener 14 proyectos de este tipo en todo el país, con cerca de 1.000 familias beneficiadas, que pudieron mantener sus hogares, darles estudios a sus hijos y, por supuesto, conservar sus tierras.



El Cardenal Silva junto a Iván Radovic

La veta negociadora

Siempre se dice que el Cardenal era un gran negociador y poseedor de una tremenda capacidad para adaptarse a las personas, con las cuales trataba. A Iván Radovic le tocó recorrer el mundo, junto al Cardenal, en busca de financiamiento para sus proyectos agropecuarios. Así lo recuerda: "Don Raúl era muy simpático, disfrutaba de los viajes y trabajaba mucho. Recuerdo la anécdota cuando me tocó visitar con él una agencia alemana que tenía mucho dinero. Él los había visto con anterioridad, entonces le dijo 'ustedes parece que no me quieren ayudar'. Ellos se sintieron muy presionados y le preguntaron que por qué pensaba eso. Y él les contestó: 'bueno porque yo vine la vez pasada, les hice una petición y no me dieron nada'. Los alemanes le respondieron que, por supuesto que querían ayudarlo, y si andaba con algún proyecto. Entonces, sacó del maletín un proyecto que costaba 501 mil dólares, en ese tiempo. Casi se espantaron, le dijeron que era muy caro. Pero el Cardenal los miró y les dijo 'dénmelo, aunque sea en dos cuotas', cuenta riéndose.

"El Cardenal estaría preocupado por esta sociedad civil deteriorada"

A Radovic no le cabe la menor duda que si el Cardenal Silva hoy viviera, estaría muy atento a los conflictos

sociales y laborales que se están gestando en el último tiempo. “Estaría preocupado porque la organización sindical en el país casi no existe y toda relación de la gente es con la autoridad en forma individual. Los pobres lo único que tienen es la organización y, si no la hay, se terminan los derechos de las personas”.

A su juicio, el Cardenal también estaría involucrando con la discusión del sueldo ético. “El cómo vive el 65% de los chilenos con \$150.000 mensual, a pesar de que las grandes empresas ganan más y más. Estaría pensando en cómo hacer para que se distribuya mejor el recurso, porque esto está a niveles críticos, de terremoto”.

-Usted, que conoció de cerca su acción en el mundo campesino, ¿Cuál piensa sería la opinión del Cardenal respecto a las actuales políticas de gobierno en el ámbito agrícola?

“Diría que es bueno que el país crezca pero que, más importante que ser potencia agroalimentaria, es lograr la soberanía alimentaria. Es decir, producir para que el pueblo pueda comer. Estaría preocupado, porque los créditos agrarios están dirigidos a los que tienen más y porque siguen existiendo 400 mil personas que apenas subsisten de la agricultura”.



LAS MUJERES CAMPESINAS Y EL CARDENAL

POCO SE HA HABLADO DE LA UNIÓN ENTRE EL CARDENAL Y LAS MUJERES CAMPESINAS. PERO ES INDUDABLE QUE FUE, A RAÍZ DE SU ACCIÓN, QUE COBRARON FUERZA A TRAVÉS DEL DEPARTAMENTO CAMPESINO, CREADO POR EL CARDENAL EN LA VICARÍA DE LA SOLIDARIDAD. LUEGO, VENDRÍA EL SIMPOSIO RURAL, DEL AÑO 1982, DONDE TUVIERON UN GRAN PROTAGONISMO Y LOS ENCUENTROS DE MUJERES, SIEMPRE APOYADOS POR ÉL. HOY DICEN QUE SON LO QUE SON, GRACIAS A SU APOYO Y CONFIANZA DEPOSITADA EN ELLAS.



Quando se le pregunta a Francisca Rodríguez sobre el Cardenal, lo primero que evoca es la visita que le hacían cuando estaba de cumpleaños, cada 27 de septiembre. Solían llevarle un obsequio, preparado por ellas mismas o por trabajadores del campo. A veces era una canasta llena de alimentos cultivados por campesinos y campesinas con productos como quesos, frutas y verduras. En una ocasión, le regalaron un cuadro grande hecho por un artesano, que él colocó en su casa. Eso las enorgullece.

Francisca pertenece a la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI, que protestaron en el

reciente “Conclave Nacional de la Fruta”, realizado por los grandes empresarios agroexportadores de Chile. Denunciaban los intentos del sector empresarial de instaurar un clima de terror, tras el objetivo de bajar los salarios y aumentar la mano de obra de trabajadores extranjeros, quienes laboran en condiciones infrahumanas en nuestro país.

Las acciones de la ANAMURI han cobrado una mayor visibilidad, cuando se produjo la paralización de la empresa Agrosuper y por las condiciones de trabajo de las temporeras. Hace poco, celebraron el Día de la Asalariada Agrícola y realizaron una marcha en la Alameda.

Pero ¿cómo se unen las mujeres de la ANAMURI al Cardenal Silva Henríquez?

“En mucho”, contesta Francisca. “Desde el comienzo siempre recibimos su apoyo incondicional en medio de una cultura tremendamente machista en el campo”, agrega.

Los primeros intentos: el Departamento Campesino de la Vicaría de la Solidaridad

Francisca recuerda que los últimos jueves de cada mes realizaban las charlas jurídicas en el Departamento Campesino de la Vicaría. Las razones de por qué el Cardenal creó un departamento campesino y no uno sindicalista o urbano poblacional, de seguro se deben al enorme cariño que le tenía al mundo rural. Fue justamente en esas reuniones que las señoras de los campesinos comenzaron a conocerse y a entender que ellas tenían una mirada y relación distinta con el campo, inclusive del proceso de la Reforma Agraria. “Nosotros nos habíamos dado cuenta que la reforma no nos había tocado y habíamos sido las ausentes del proceso. Si bien tuvimos un reconocimiento, de tener una vivienda, por ley se nos negó la tierra. Ello puesto que, para que el marido se quedara con ella, tenía que tener un hijo mayor de 18 años”, cuenta.

Todos estos sentimientos y reivindicaciones, en medio de una cultura tremendamente machista en el campo, las hicieron públicas justamente en el Simposio Rural, del año 1982, realizado en Punta de Tralca y apoyado por el Cardenal Silva Henríquez.

Francisca hizo su primera presentación en público, representando a la Coordinadora Nacional Campesina (CNC) con el documento: “Para las Campesinas, el sindicalismo es un desafío”. En este material, ellas

plantearon muchos problemas que sufrían las mujeres, sobretudo en la labor que realizaban en los packing. “Fue algo visionario de lo que ocurre hoy con las temporeras”, reflexiona.

Las mujeres y el Cardenal

Lentamente empezaron a cobrar un mayor protagonismo. Primero, participando en los departamentos femeninos al interior de las organizaciones rurales. “Más que nada, porque los hombres decían que no aceptaban los cargos en las dirigencias, debido a que sus mujeres se lo impedían. Después, nos percatamos que no éramos nosotras quienes los limitábamos, sino que eran ellos los que tenían miedo y se escudaban detrás de nosotras”, dice convencida.

Luego del Simposio Rural vinieron dos Encuentros de Mujeres, en el año 1986 y 1992. Además, se creó un departamento femenino al interior de la Comisión Nacional Campesina (CNC), todo un logro para ellas, a pesar de que constituían con anterioridad la organización, pero sin una instancia propia, en donde pudieran plantear sus demandas y necesidades.

Una de las más importantes contribuciones que las mujeres ven en el Cardenal es la capacidad para unir a personas de diferentes tendencias políticas, religiosas, inclusive observan en él su gran influencia en la integración de las mujeres en los movimientos posteriores. Además, eran los tiempos en que las coordinadoras campesinas representaban ideologías políticas. Francisca, recuerda, que al integrar una organización de izquierda, como la Ranquil, podría pensarse que la Iglesia no los iba a apoyar. Pero fue, muy por el contrario, a través del Cardenal siempre si sintieron bajo el alero de la Iglesia y apoyadas a través de la Vicaría. “Nunca me voy a olvidar cuando una compañera, que venía de Arauco, vio entrar al Cardenal, en el Simposio Rural, y se acercó a él diciendo ‘Dios mío, no lo puedo creer si es el Cardenal’, ello a pesar de que era comunista. Es una muestra de cómo él nos unió en el campo”, indica.

Creación de la ANAMURI

ANAMURI nace hace 10 años, en circunstancias en que se realizaba la Cumbre de los Pueblos del año 1997. Fue cuando los dirigentes varones decidieron terminar con el departamento femenino de la CNC y trasladar todo el trabajo al Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile (MUCECH). Entonces, ellas

decidieron dar origen a una institución, que no existía y que representaba sus demandas. Nacieron el 13 de junio de 1998. La asociación cuenta con más de 10.000 mujeres socias desde Arica a Coyhaique. Trabajan mediante una dinámica de trabajo autogestionada y de mucha autoconvocatoria. "Somos un tanto locas", agrega Francisca. Hoy han aparecido en los medios de prensa, defendiendo a las temporeras y denunciando frontalmente los problemas de injusticias laborales en el campo. Sostienen que toda esa fuerza con la que dan la pelea hoy se debe, en gran parte, al Cardenal Silva. "Fue él quien puso la primera estaquita para que las mujeres pudiéramos mirar por dónde teníamos que caminar e hiciéramos camino", dice.

-Ustedes que tienen una actuación frontal en la protesta en el campo ¿Cuál piensan que son las debilidades del movimiento campesino?

"El movimiento campesino tiene fortalezas y debilidades. Si bien ganamos muchísimo con la Reforma Agraria, ya que nos dignificó y abrió un camino de identidad, las puertas se nos empiezan a cerrar durante la Contra Reforma Agraria.

Luego, con el advenimiento de la democracia, construimos en un gran debate nacional nuestro proyecto alternativo, el que le fue entregado al entonces candidato a la presidencia don Patricio Aylwin, pero él como lo señaló, poco o nada pudo hacer y terminó su mandato quedando en deuda con los campesinos. De ahí, en los hechos, se hace más evidente la contra reforma agraria, y el campesino queda encadenado al gran capital. Hoy día tenemos un movimiento campesino vulnerable, donde nuestras organizaciones son las más endeudadas, porque quisieron convertir a las organizaciones campesinas en empresas".



SU LEGADO: JUSTICIA Y RECONCILIACIÓN “EL CARDENAL LEVANTARÍA SU VOZ POR QUIENES HOY NO LA TIENEN”



*D*on Raúl nos ha dejado su legado por escrito. Es cuestión de leer “El Alma de Chile”, “Mi Sueño de Chile” y su “Testamento Espiritual”. En estos tres documentos se encuentran resumidas las grandes líneas que orientaron su vida y condujeron sus pasos hasta su partida a la Casa del Padre, un viernes de Pascua 9 de abril de 1999.

Han transcurrido ya más de ocho años y su muerte nos sorprendió en la mitad del gobierno democrático que todos, particularmente él, ayudamos a instalar. Si hoy pudiéramos verlo, conversar con él, preguntarle cómo ve a nuestro Chile al que tanto quiso, ¿qué nos diría? ¿Qué le preocuparía?

Antes que nada nos diría que está contento que tenga-

mos un régimen democrático, pero que la democracia se consolida con la participación cada vez mayor de la gente y que esto anda muy flojo. Nos estimularía a que fuéramos desprendiéndonos de esas lacras de la dictadura que son el autoritarismo, la verticalidad y la marginación. Nos haría ver con espíritu paternal, pero con firmeza, que no nos aprovechemos de la desarticulación social dejada por el gobierno “de facto” para excluir a los otros y enriquecernos. Nos instaría a fortalecer y crear organizaciones sociales, como antes: juntas de vecinos, comités de pobladores, cooperativas, sindicatos. Sería categórico en señalarmos que la defensa de los derechos humanos y el fortalecimiento de la democracia pasan por una sólida organización

social que hoy casi no existe.

Se alegraría porque se está haciendo un serio esfuerzo para que toda la gente, en especial los más pobres, tengan una casa propia y digna. Pero le preguntaría a las autoridades, escribiéndoles, visitándolos o invitándolos a cenar a su casa, por qué no hacen más casas y más grandes, si el problema es tan urgente y hay tanta plata guardada.

Manifestaría con una sonrisa que admira el crecimiento económico de nuestro país, que es bueno que haya menos desempleo, que estemos exportando nuestros productos cada día con más éxito. Pero frunciría el seño para preguntar, preocupado, por qué el producto de estos negocios brillantes se acumula en pocas manos, cada día en menos manos y por qué se pagan sueldos tan malos que no alcanzan para vivir dignamente a más de la mitad de los chilenos, si los negocios andan tan bien.

Diría que él sabe que la agricultura se ha recuperado enormemente en los últimos años, pero a los temporeros y temporeras todavía se les paga mal; deben trabajar muchas horas, no tienen un lugar para comer en las horas de colación y ni siquiera hay baños para sus necesidades. Trataría de visitar a los propios temporeros y temporeras y preguntarles, también a sus jefes, si se han tomado las medidas para proteger a los trabajadores del contacto con los pesticidas que hacen tanto daño a todos, en particular a las mujeres embarazadas. Se alegraría porque algunos pequeños y medianos

agricultores han podido subirse al "tren del progreso" participando en lo que hoy llaman los encadenamientos productivos y exportando con éxito algunos de sus productos. Pero, preguntaría si hay también programas interesantes para esos otros 400.000 campesinos que se quedaron abajo del tren y que viven en el minifundio o en la reserva indígena, mil veces fracturada y que están colgando sólo de pequeños subsidios, porque "no son económicamente viables".

Para todos estos asuntos, usaría el púlpito, las cartas a las autoridades, las invitaciones a todos los responsables sin distinción a dialogar, para mejorar lo que está enfermo o débil.

Levantaría su voz, por los que todavía no tienen voz, haciéndose eco de los lamentos, dolores, angustias recogidos en sus conversaciones permanentes en terreno con los marginados de esta sociedad tan orgullosa de sus éxitos, señalándoles lo que un día dijo enfático: "Nadie puede excusarse ante la miseria del hermano, alegando que no tiene culpa... No importa quien tenga la culpa; pero, sí importa la justicia e importa el amor. Y la justicia y el amor claman por los derechos del pobre".

*Por Iván Radović
Director Ejecutivo
Fundación OCAC*



ANEXO

EXPERIENCIA DE LA REFORMA AGRARIA CHILENA

Documento realizado por Iván Radovic, ex Presidente de los trabajadores de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y Director Ejecutivo de OCAC. Este material fue expuesto en el 1er Encuentro Bonaerense de la Reforma Agraria, realizado en La Plata, Argentina, en septiembre de 2005. La investigación está basada en el estudio "La Reforma Agraria de Chile", de Oscar Torres Rivera, del Grupo de Estudios Agro-Regionales (GEA/ Plataforma Rural por la Tierra).

1. EXPERIENCIA DE LA REFORMA AGRARIA CHILENA

Los procesos sociales exitosos siempre vienen acompañados de una larga preparación. Y lo que falla tiene estrecha relación con aquellas partes del proceso que no tuvieron suficiente maduración. Tienen que ver también con los contextos políticos favorables o adversos en los que están insertos.

Así aconteció con la Reforma Agraria chilena, cuyo desarrollo, estrictamente hablando, se produjo entre 1967 y 1973.

2. TESTIMONIO

Antes que nada quisiera darles a conocer un testimonio que escribí sobre mi experiencia y participación en la reforma agraria en mi país. Este testimonio lo di 19 años después del golpe militar (1973) y hace exactamente 15 años atrás (1992).

Quiero mostrar con esto mi posición frente a este trascendental proceso y ratificar hoy mis convicciones: "Desde siempre trabajé y continúo trabajando vinculado a los sectores pobres del país. Y cuando llegó la reforma agraria, cuando se pensó en dictar una ley que significaba entregar la tierra a los campesinos, yo vi concretar aquella voluntad de cambios profundos a favor de los campesinos"*1

La reforma agraria en Chile, como la hecha en otros países latinoamericanos no fue un apéndice del Go-

bierno del Presidente Frei, sino algo medular y sustancial. Es decir, si había pobreza en el país, esa pobreza era dramáticamente más grave en los sectores campesinos, en donde la realidad llegaba a extremos de semi-esclavitud. El campesino pedía al patrón del fundo no solamente su salario, una casa y la asignación de tareas en el campo. También pedía su opinión y beneplácito respecto de cómo educar a sus hijos y si debía casarse o no y con qué mujer formar nuevo hogar. Asimismo, el patrón se inmiscuía en su vida religiosa. En una palabra, en el campo había una suerte de esclavitud. La expresión idiomática es fuerte, pero viene al caso decirla: el hombre de campo era violado en su propia dignidad"*2

"Lamento que en 1992 haya habido políticos importantes de aquella época que renegaron de la reforma agraria. Ellos dicen que esto es asunto del pasado, que los tiempos y las estrategias de desarrollo han cambiado y que aquel proceso no puede ser reestablecido. Es cierto que los tiempos han cambiado y que el pasado no se reedita. Pero, hay una verdad que duele a cualquier chileno bien nacido y es que la justicia social y la dignidad del hombre todavía no son realidad para la mayoría de los campesinos de Chile. Es cierto que el latifundio desapareció en buena medida. Sin embargo, lo que era medular en la reforma agraria: la participación del campesinado en el proceso nacional de producción y en los cambios profundos de las estructuras sociales del país, eso todavía no se logra. Yo preguntaría a quienes temen hablar de la reforma agraria, ¿qué pasa con los minifundistas de Chile? ¿No creen que habría que repensar alguna fórmula para darles acceso a una tierra mejor, ya que de otro modo están condenados a morir? ¿Qué pasa con los comuneros del Norte Chico? Son grupos humanos importantes que tampoco tienen acceso a la tierra ni a los medios mínimos para vivir, al agua potable, a la salud.

1. Un Camino en la Dignificación del Campesinado; Fundación Eduardo Frei; pag. 246; 1992; Pedro Goic y Enrique Sanhueza.

2. Ibidem; pag. 247.

¿Es esto propio de una sociedad democrática? ¿Por qué no hablar de las familias mapuche que tienen una propiedad ínfima, erosionada y de pésima calidad? El problema de los mapuche no está para nada resuelto. Muy por el contrario. En fin, ¿a qué seguir? Es urgente hacer algo y pronto. Pero, hacer algo que sea eficaz; que produzca cambios profundos en beneficio de estos grupos humanos que pasan los años viviendo con sus familias sin esperanza alguna ¿Quién dijo que no es necesaria en Chile una nueva reforma agraria? ¿O esperaremos ingenuamente que el bienestar de estos pobres de Chile provenga de la bondad de las empresas madereras, de los consorcios agroindustriales o de los beneficios finales de la economía social de mercado?""*3

3. CONTEXTO POLÍTICO - SOCIAL

En la historia rural de Chile, la Hacienda ha sido la institución de permanencia más prolongada, a lo largo de varios siglos (Siglos XV al XX). Se formó tempranamente con la colonización española, a través de las mercedes de tierra y las encomiendas entregadas a los conquistadores; se organizó con el primer auge triguero del Siglo XVIII y se estructuró con el ciclo de ese producto del Siglo XIX. Su presencia llegó hasta la década del 60 del Siglo XX, cuando la Reforma Agraria le puso término.

El sistema y la empresa hacendal fue un factor de acumulación y concentración de la propiedad agraria, generándose los latifundios y el complejo latifundio/minifundio que caracterizó la producción agrícola de casi tres siglos.*4

En la historia social de Chile fue una constante la resistencia a la organización del campesinado, como expresión autónoma de sus intereses.*5

La década de 1960 fue de una emergencia campesina indudable, que tenía precedentes "fundacionales" o "gestores" en las luchas campesinas, muchas veces

ahogadas, de los años 20 del Siglo pasado en adelante.*6 A diferencias de otros países, como señalan varios autores, las luchas campesinas no tuvieron la masividad y el alcance de otros países de la Región como México, Bolivia, Colombia o el Perú. Además del sistema de dominación hacendal y del complejo minero-industrial y comercial, porque las luchas campesinas están separadas de las luchas indígenas por la composición de su población (fuertemente mestiza) y su distribución regional a lo largo del territorio.

Siglo XX: Década de los Años 20

Debemos destacar el esfuerzo organizacional de la FOCH - Federación Obrera de Chile, después de la primera postguerra (1919). De esta época son los primeros conflictos laborales en el campo, las primeras huelgas y el manifiesto interés de crear asociaciones representativas. (Catemu, Valle del Aconcagua, 1919), lo que alarma a la Sociedad Nacional de Agricultura-SNA- de la época.

La labor promocional de la FOCH siguió en los campos. En Octubre de 1921 se realizó la Primera Convención de los Campesinos de la Provincia de Coquimbo, (hoy IV Región). En el Valle del Choapa había 10 sindicatos agrícolas con 5.000 afiliados (Moisés Poblete, 1925). En 1923, Luis Emilio Recabarren, líder social y político de Chile, señala la existencia de 20 sindicatos. En 1927, en el extremo sur del país, se constituía el "Sindicato Profesional de la Industria Ganadera y Frigorífica de Magallanes".

i. Década de los Años 30

En 1932, una nueva oleada sindicalista manifiesta la inconformidad campesina, con la organización de los trabajadores viñateros (Molina, Lontué en actual VII Región del Maule y en la Región Metropolitana).

3. Ibidem, pag. 248/9.

4. Sobre este tema y otros asociados ver "HACIA UNA TEORIA DEL CAMBIO AGRARIO EN CHILE" (Título original "Comparative development of the european memorial system and the Latin American hacienda system: an approach to a theory of agrarian change for Chile. 1971".- Cristóbal Kay- Serie "Abriendo Caminos"- GEA- Grupo de Estudios Agro- Regionales- AHC- Academia de Humanismo Cristiano- Santiago de Chile-1986.

5. "MOVIMIENTO CAMPESINO CHILENO"- Almino Alfonso, Sergio Gómez, Emilio Klein y Pablo Ramírez- ICIRA- Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria- Proyecto del Gobierno de Chile/ FAO- Tomo I y II- Santiago de Chile- 1970. De esta importante obra hemos extractado el grueso de la información sobre la organización y movilización campesina en el Siglo XX hasta la década de los 60.

6. Ver "TRAYECTORIA DEL CAMPESINADO CHILENO"- José Bengoa-GIA- Grupo de Investigaciones Agrarias- Documento de Trabajo N° 8- Santiago de Chile- 1982.

ii. Alzamiento de Ranquil en el Alto Bío - Bío

En 1934, se produce lo que se registra como primera insurrección campesina, con el alzamiento de cientos de campesinos sin tierras y con hambre, en el Alto Bío-Bío, comuna Lonquimay, Departamento de Victoria, ubicada en la actual IX Región de la Araucanía. La insurrección fue aplastada por cerca de un centenar de policías armados. Hay fuentes dispares sobre las bajas campesinas, calculándose 60 muertos combatiendo, 25 detenidos. El conflicto se habría suscitado por la asignación de tierras fiscales a campesinos colonos del sur, en aplicación de la Ley de Propiedad Austral de 1928. Entre los líderes destacados que cayeron en Ranquil se encuentran Juan Leiva Tapia, José Bascuñán Zurita y los hermanos Sagredo. En 1935, se funda en Santiago, la Liga Nacional de Defensa de los Campesinos Pobres, que reunía a obreros agrícolas y pequeños propietarios, que fue de las primeras en plantear las reivindicaciones del campesinado.*7

Dos años después, en 1937*8 se constituyó la Federación Nacional Agraria (José Miguel Varas en la biografía de Juan Chacón Corona, encargado del Departamento Agrario y Secretario General, posteriormente, del Partido Comunista de Chile). En 1938, propugnando la formación de la Federación de Sindicatos Agrícolas, se constituyó la Unión Provincial de Sindicatos Agrícolas de Santiago, en la Asamblea Nacional de Asalariados Agrícolas, como fruto del trabajo del PC en la campaña de Frente Popular, encabezada por Pedro Aguirre Cerda. En 1939, se realizó el Primer Congreso Campesino de la Liga Nacional de Defensa de los Campesinos Pobres, en la ciudad de Santiago de Chile, al que habrían asistido cerca de 300 delegados de todo el país y cuyo debate central estaba en la normativa de impedimento que el gobierno del Frente Popular mantenía respecto del sindicalismo campesino. (Pedro Aguirre Cerda, sometido a la fuerte presión latifundista). De esta

importante Convención, se estructuró la Federación Nacional Campesina, cuyo líder Emilio Zapata*9, fue diputado e intervino continuamente en la Cámara, defendiendo las reivindicaciones de los campesinos. Era el ingreso de la defensa de los intereses campesinos en el parlamento.

En el mismo 1939, Chacón Corona informaba al PC del apoyo a más de 200 pliegos de peticiones, la formación de cerca de 400 sindicatos, con 60.000 socios más o menos, en su XI Congreso.

Por su parte, la Iglesia Católica*10 recogiendo la sugerencia del presbítero Oscar Larson, había creado en 1938 el Secretariado Nacional Económico Social, en el que se incluía al "obrero campesino". Se organizó la Unión de Campesinos. Al cabo de dos años, contaba con 300 afiliados y estaba presente en 12 fundos. Posteriormente, la acción de la unión entró en conflicto con terratenientes católicos, por la asesoría en la presentación de pliegos de peticiones (negociación colectiva), con lo cual éstos obtuvieron de la Jerarquía de la Iglesia su disolución en 1941. El presbítero Larson fue enviado fuera del país por varios años.

iii. Década de los Años 40

En el Gobierno de Juan Antonio Ríos, que sucedió a Pedro Aguirre Cerda, formado por radicales, liberales y socialistas, se realizó el Primer Congreso Nacional de Agricultores, realizado en Santiago de Chile en 1944, donde se constituyó la Asociación Nacional de Agricultores de Chile, que agrupaba a pequeños propietarios, arrendatarios, medieros, comuneros y ocupantes de tierras. Entre sus objetivos principales estaba que los agricultores tuvieran acceso a la propiedad de la tierra, además de cooperativas, precios, arriendos, designación de representantes en las reparticiones administrativas gubernamentales, etc. Asistieron 123 delegados desde Coquimbo (IV Región actual) hasta Chiloé (X Región). Esta habría sido una segunda orga-

7. "BOSQUEJO HISTORICO DEL MOVIMIENTO OBRERO EN CHILE" - Tulio Lagos Valenzuela- Imprenta El Esfuerzo- Santiago de Chile- 1941.

8. En 1936 ha triunfado el Frente Popular, con el candidato radical Pedro Aguirre Cerda, en una alianza que integraban también comunistas y socialistas.

9. Diputado del Partido Socialista de los Trabajadores (anarquista), crítico a la CTCH- Confederación de Trabajadores de Chile y del Gobierno del Frente Popular de la época y al proyecto de ley de sindicación campesina presentado por ese Gobierno al Congreso (7/11/1939).

10. La Iglesia Católica se inquietaba por la influencia laica y atea del Frente Popular y también era influida por sus sectores más progresistas (en el momento muy minoritarios), que querían seguir la Doctrina Social de la Iglesia (Rerum Novarum - 1891 - Cuadragessimo Agno - 1931), como Larson, Guillermo Viviani, Fernando Vives, Alberto Hurtado y el Obispo Manuel Larraín de Talca).

nización de los pequeños productores en nuestra historia.

En Enero de 1946, pocos meses después de la segunda guerra mundial, se realizó el Segundo Congreso Nacional de la Federación Industrial de Trabajadores Agrícolas, que se había formado en 1939. La convocatoria tenía presente a Polonia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia, que en ese entonces realizaban reformas agrarias en las que se entregaba "a los obreros agrícolas y campesinos la tierra expropiada a los terratenientes feudales". Se planteaba la elaboración de un Programa de Reforma Agraria que pusiera "la tierra en manos de quienes la trabajan" basándose para ello en la lucha por la realización y ampliación del plan Agrario del Gobierno". Se proponen además "dar un impulso gigantesco" a la sindicalización campesina. (derogación de la Orden ministerial N°34, que suspendía la tramitación de los sindicatos agrícolas)

En junio de 1947, se realizó el Segundo Congreso Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores de Chile, para "estudiar e impulsar el desarrollo de la producción agropecuaria". Manifestaban su confianza en el gobierno de González Videla y a través del Programa elaborado por la Convención Democrática Popular, derrotar a la "oligarquía terrateniente".

En Noviembre del mismo año, la Federación Industrial Nacional de trabajadores Agrícolas, realizó su Tercer Congreso Nacional. Ya estaba en vigencia la Ley N°8.811, primera de sindicalización campesina que más bien colocaba trabas a la sindicalización. La convocatoria aludía a la "grandiosa marcha del campesinado" realizada en Santiago el 9 de Marzo de 1947, a la huelga en el Fundo Cerrillo de Molina y a la labor organizacional: más de 300 sindicatos agrícolas y una mayor cantidad de pliegos de peticiones. Se aludía también al problema de los ocupantes de tierras. La Convocatoria llamaba a luchar por la derogación de la ley sindical, "la ley reaccionaria". También se llama a acelerar "la lucha por la Reforma Agraria para

conquistar nuestro bienestar, porque las tierras incultivadas sean entregadas a los trabajadores del campo". En 1948, el Gobierno de González Videla rompió con el PC, dictando la Ley de Defensa de la Democracia y reprimiendo al conjunto del movimiento popular, tanto en el ámbito político como sindical (Circular Holger- Letelier y Decreto de Insistencia Koch-Yáñez). Prácticamente desaparecieron las posibilidades de desarrollo del sindicalismo en el campo.

iv. Década de los Años 50*¹¹

Debilitada la izquierda en el campo y en el conjunto del movimiento popular, bajo el liderazgo de Emilio Lorenzini, se retomaron los esfuerzos de la organización laboral en la zona de Molina, de los cuales resultó la constitución en 1952 de la Federación Sindical Cristiana de la Tierra, con sede en la Viña San Pedro*¹². La concentración de trabajadores agrícolas, la relegación de algunos dirigentes sindicales a la zona y el fuerte y carismático liderazgo de Lorenzini, permitieron la eclosión del movimiento. En Octubre de 1953, se realizó el Primer Congreso Sindical de Obreros Campesinos de Molina, con delegados de 20 fundos, representando a 1.800 trabajadores.

Las decisiones del Congreso apuntaban a constituir sindicatos; a formar uniones libres de campesinos, donde no se pudiera; fomentar las cooperativas de consumo; presentar pliegos de peticiones. Cuando se presentaron los pliegos, al recibir una respuesta patronal negativa, se acordó un paro de advertencia de 24 horas (1° de Diciembre de 1953).

Ante la intransigencia patronal (término de los contratos), se decretó una huelga por tiempo indeterminado, involucrando a 30 fundos de la región, con 2.000 trabajadores. El Gobierno aplicó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, con la que fueron arrestados varios dirigentes, entre ellos Lorenzini, regidor (concejal) falangista (social cristiano), inspirador de la Federación Sindical Cristiana de la Tierra. Se creó un clima de revuelta. Los trabajadores amenazaron atacar

11. En 1952 se pone término al difícil período de González Videla y gana las elecciones Carlos Ibáñez del Campo, ex militar que había dirigido con una dictadura al país en los años 30; se había dividido el Partido Socialista; el PS Popular apoyó a Ibáñez; el PS de Chile a Salvador Allende, que se presentó por primera vez obteniendo 50.000 votos (con apoyo del PC en el Frente del Pueblo). Allende planteó un programa simple: hacer la Reforma Agraria, nacionalizar el cobre y terminar con los monopolios; banderas que agitaría durante los veinte años siguientes. (ver EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE- 1970-1973- Una evaluación- Gonzalo Martner- LAR 1988- Santiago de Chile (pag. 21)

12. "IGLESIA, INTELECTUALES Y CAMPESINOS"- Landsberger, Henry y Canitrot, Fernando- INSORA- Editorial del Pacífico-Santiago de Chile- 1967.

la Comisaría y libertar a los detenidos. La repercusión en Santiago fue enorme. Los líderes de la ASICH-Asociación Sindical Chilena*¹³, creada por el Padre Alberto Hurtado, hoy canonizado, pidieron la intervención del Cardenal José María Caro ante el Presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo (hubo gestiones del abogado William Thayer en representación del Cardenal ante el Ministro de Agricultura de la época, Alejandro Hales).

La solución final: los campesinos volvían al trabajo, los pliegos de peticiones seguían su tramitación normal, los presos eran puestos en libertad y no se tomaban represalias contra los huelguistas. La huelga de Molina, que duró cinco días, ha sido reconocida como de gran importancia en el movimiento campesino chileno. Esto marcó además el surgimiento de la influencia cristiana en el movimiento campesino, al lado de la acción de socialistas y comunistas.

En el mismo año 1952, la Conferencia del Episcopado Nacional tomó la decisión de crear la Acción Católica Rural, como un movimiento apostólico. Posteriormente, en 1955, se organizó el Instituto de Educación Rural (IER), bajo la dirección del sacerdote Rafael Larraín, que ha desplegado una amplia labor de formación de cuadros campesinos, algunos de los cuales derivaron a la acción sindical y gremial, dentro (UCC) y fuera (ANOC- MCI) de la ASICH.

En ese año también, el Consejo Provincial de la Confederación de Trabajadores de Chile - CTCH*¹⁴, realizó en Talca, la Conferencia Provincial de Asalariados Agrícolas. Sus acuerdos fueron la derogación de la Ley N°8.811 de 1947 y la de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia de 1948, la expropiación de los grandes latifundios y la entrega de las tierras a los campesinos.

En Octubre de 1952, se realizó la Reunión Nacional de Asalariados Agrícolas, convocada por la Unión Provincial de Trabajadores Agrícolas de Santiago. En 1953, la Asociación Nacional de Agricultores, realizó una Asamblea de los Campesinos de la Zona Central,

que además de las reivindicaciones de asistencia técnica y créditos pidió "Requisar las tierras sin cultivar y su correspondiente entrega a los campesinos".

En la misma época (Octubre 1953)*¹⁵, la Federación Industrial Nacional de Trabajadores Agrícolas junto con el Consejo Provincial de la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUTCH)*¹⁶, realizaron en San Fernando (actual VI Región), una Reunión de Asalariados Agrícolas y promovieron una concentración pública. El objetivo era denunciar los abusos patronales, llamar a la lucha por la derogación de la Ley N°8.811, empezando la constitución de comités sindicales en cada fundo.

Primer Congreso Nacional Mapuche (Diciembre de 1953): Re realizó en Temuco, donde se formó la "Asociación Nacional Indígena de Chile", con la participación de 63 delegados de organizaciones Mapuches desde Concepción - Arauco (actual VIII Región) hasta Chiloé (actual X Región). El Congreso enfatizó la lucha por la recuperación de las tierras usurpadas o robadas a las comunidades indígenas y un conjunto de medidas tendientes a regularizar el problema de las tierras indígenas; así como por la Reforma Agraria, que solucionara integralmente el problema de la tierra. Hubo pronunciamientos además sobre la política exterior de Chile (pacto militar con los EEUU). Se aprobó una declaración de principios: organizar en una sola Central a todos los mapuches del país; lograr una completa emancipación en su calidad de Minoría Nacional; luchar por abolir la discriminación racial; conservación de la cultura, lengua y arte; la reconquista de las tierras; luchar por elevar el nivel económico, político, social y cultural; se agregaban varias reivindicaciones de carácter político general (libertades públicas); luchar contra la "oligarquía terrateniente y sus sirvientes". Firmaban el documento, Martín Segundo Painemal Huenchual, Presidente y Juan Llanquino Antón, Secretario General.

Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas (Diciembre de 1954): Convocada por la Federación Na-

13. Desde 1948 la ASICH mantenía contacto con las organizaciones campesinas. En 1954, la afiliación de la Federación Sindical Cristiana de la Tierra, permitió la formación del Departamento Campesino de la ASICH

14. La CTCH se había constituido en 1936 en reemplazo de la FOCH de los años 20. Se mantuvo unida hasta 1946 mientras hubo unidad entre comunistas y socialistas.

15. La reactivación de 1952 se explica por el término del Gobierno de González Videla y su reemplazo por Carlos Ibáñez del Campo (1952- 1958), aunque la Ley de Defensa de la Democracia, tardaría más tiempo en ser derogada.

16. En Febrero de 1953, se había constituido la CUTCH- Central Unica de Trabajadores de Chile, que vino a reemplazar a la CTCH.

cional de Trabajadores Agrícolas, se realizó en Santiago. Sus reivindicaciones: cumplimiento de la asignación familiar; pago de la semana corrida; jornada de 8 horas; igual salario, igual trabajo; cumplimiento feriado legal (vacaciones); indemnización de un mes por año de servicio. La Conferencia “aprobó por unanimidad el proyecto de Reforma Agraria presentado por la Federación” (33 Artículos) en el que se establecían los objetivos de la reforma y la estructura administrativa para llevarla a cabo. Según el proyecto, se expropiarían “sin indemnización las tierras pertenecientes a los grandes terratenientes, dejándoles a los antiguos propietarios la cantidad que necesitan para vivir”. Los indígenas recibirían las tierras y bienes que les hubiesen sido quitados y las tierras se entregarían a título gratuito, de preferencia a los inquilinos, medieros, empleados de fundo, asalariados agrícolas, arrendatarios de tierras expropiadas, pequeños campesinos con cantidad insuficiente de tierras, a ocupantes de tierras fiscales y a indígenas cuyas tierras hayan sido usurpadas. En cuanto a los sindicatos, la Conferencia acordó “iniciar una gran campaña en conjunto con la CUT (Central Unica de Trabajadores) por la derogación de la Ley N°8.811 de sindicalización campesina”. Se debe continuar formando sindicatos agrícolas o comités al margen de ella. Donde puede aplicarse la ley debe hacerse. Congreso Provincial de Coquimbo de la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores de Chile, realizado en la ciudad de Ovalle (IV Región actual), en Septiembre de 1956. Participaron colonos, miembros de las comunidades indígenas, inquilinos, obreros agrícolas, etc. El temario trataba entrega de las tierras al agricultor que las trabaja y expropiación de las estancias con las respectivas entregas a los crianceros y agricultores pobres.

Conferencia Provincial de Campesinos del Bío-Bío, realizada en Mulchén en Junio de 1956, convocada por el Frente de Acción Popular (FRAP), como parte de la campaña electoral del Senador Salvador Allende a la Presidencia de la República.*17

Marcha del Hambre de los Campesinos de Molina (6

de Junio de 1958): participaron 52 hombres y 5 mujeres. Caminaron 5 días hasta Buin (240 Kms.). El objetivo era entrevistarse con el Presidente Carlos Ibáñez del Campo, para que resolviera un conflicto laboral por el no pago del trabajo de las viñas en Molina (2 meses de salarios y asignaciones). La marcha fue suspendida cuando Emilio Lorenzini les comunicó que se había obtenido un arreglo. En el trayecto suscitaron la solidaridad de los pueblos y tuvieron amplia cobertura de prensa. Como precedente de movilización estaba la huelga de Molina de 1953 y que el país vivía un clima electoral.

Segundo Congreso Indígena (Octubre de 1959): Organizado por la Asociación General Mapuche, se hizo en Temuco, en el cual se enfatizó nuevamente la reivindicación básica: la restitución de las tierras usurpadas por los fundos.

Todo este período da cuenta de la extraordinaria tenacidad y poder con que las clases dominantes buscaron impedir o frenar el desenvolvimiento de la organización del campesinado y de los pueblos indígenas. En 1958 con la Reforma Electoral que estableció la “Cédula Unica”, que impidió el cohecho patronal, empezó el proceso de democratización en el campo.

La Década de los Años 60

El movimiento campesino que se constituye en la década del 60 tiene sus orígenes en los años 20*18. El movimiento campesino se constituye como un actor significativo. Adquiere la extensión, permanencia y significado político, que no había podido tener antes por la contención que logró el latifundio y su peso en la sociedad chilena.*19

Hay que considerar que fue influido notoriamente desde los sectores urbano- mineros, políticos y sindicales. Existieron “oleadas” sindicales que coincidieron con espacios de apertura política en los años 20, 1938-1939, 1945- 1946 y 1952- 1953. Sus momentos más altos estaban dados por el levantamiento por las tierras de Ranquil en el Alto Bío- Bío (en los 30) y por la Huelga de Molina (en los 50)

17. En 1957, Allende es proclamado por segunda vez candidato a la presidencia con el respaldo del FRAP. Nuevamente el Programa incluye la Reforma Agraria. (ver Gonzalo Martner, obra citada, pag.22).

18. “EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN CHILE”- Sergio Gómez- Documento de Trabajo N°246- Programa FLACSO- Santiago de Chile- Mayo 1985

19. “STRUGGLE IN THE COUNTRYSIDE”- Politics and Rural Labor in Chile, 1919- 1973 by Brian Loveman. Indiana University Press-1976- USA.

El aumento organizacional se debió a la concurrencia de tres factores: a) cambios en la estructura agraria; b) crecimiento en el apoyo externo (partidos, sindicatos, Iglesia, cooperación internacional); c) importantes modificaciones en el clima político (reformas en América Latina al calor de la Revolución Cubana). La organización campesina y la Reforma Agraria, además de temas políticos, pasaron a ser exigencias del desarrollo de nuestros países, apoyados incluso por el Gobierno de los Estados Unidos, encabezado por Kennedy (Alianza para el Progreso), para evitar mayores influencias de la revolución Cubana. El período germinal de los 20 a los 50, se empezó a consolidar en los años 60. Así se formaron:

- La Unión de Campesinos Cristianos (UCC), que recogió el trabajo de la ASICH en el campo (1960).
- La Federación Campesina e Indígena (FCI), que aglutina el trabajo histórico de los partidos de izquierda en el campo (PC y PS) (1961).
- La Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC), formada por cuadros capacitados por la Iglesia Católica (IER - 1962).
- El Movimiento Campesino Independiente (MCI), formado por otros líderes también capacitados en el IER, que se incorporan a la campaña de Frei Montalva en 1964. Durante la misma campaña, en el seno del Partido Demócrata Cristiano se estructura un organismo promocional el MONALICA- Movimiento Nacional de Liberación Campesina, que sirvió para proveer de cuadros al Gobierno de Frei (1964- 1970) en la promoción campesina que desarrollara desde el INDAP de los 60.*²⁰ En este período tenemos tres actores claves en el campo: la Iglesia Católica y su influencia sobre UCC, ANOC y MCI; El PDC en el Gobierno con un fuerte trabajo promocional de sindicatos y cooperativas; y la izquierda (PC- PS) que había sido derrotada electoralmente con Salvador Allende, por tercera vez, pero que tenía una histórica y arraigada presencia popular y electoral, con una buena cuota de representación parlamentaria y encabezaba algunos organismos sociales de importancia, como la CUT. El período de Gobierno de la Democracia Cristiana se caracteriza por la apertura, legalización, crecimiento y fortalecimiento de la organización campesina (sindicatos y cooperativas) y por el inicio del proceso de Reforma Agraria. En una frondosa legislación social, se dictan las leyes 16.625 de Sindicación Campesina y 16.640 de Reforma Agraria en el año 1967. La legalización del movimiento sindical da curso a las energías promocionales históricas y contemporáneas. La ley tiene una concepción de sindicato territorial, siguiendo las orientaciones de la OIT. Los sindicatos

asumen una dimensión territorial comunal y deben contar con un mínimo de 100 afiliados. Pueden articularse en Federaciones provinciales y Confederaciones Nacionales. El crecimiento fue expresivo: de poco más de 1.000 a comienzos del 60, pasaron a 140.000, lo que representa casi el 50% de los trabajadores que tenían condiciones de afiliarse a los sindicatos. Los movimientos campesinos de los inicios de los 60 se legalizan en la nueva estructura sindical. De la UCC y la ANOC, vinculadas a la Iglesia católica se forma la Confederación "Libertad ". De la Federación campesina e Indígena (FCI), se forma la "Ranquil" que se afilia a la CUT. Las bases promocionales desarrolladas por el Monalica del PDC y el INDAP después dan paso a la constitución de la Confederación "El Triunfo Campesino de Chile". Durante este período la Triunfo Campesino (apoyo estado) alcanzó a 64.000 afiliados; la Ranquil (apoyo de la izquierda PC-PS) 44.000; y la Libertad (apoyo Iglesia) 29.000. La Ley de 1967 les otorgó financiamiento a los sindicatos a través del descuento obligatorio de una cotización de los salarios que pagaban los empleadores y los trabajadores. Los aportes de los trabajadores iban al sindicato; los de sus patrones a un fondo especial para financiar las Federaciones y Confederaciones y el Fondo de Educación y Extensión Sindical (FEES)*²¹ La promoción y organización sindical siguió su curso durante el Gobierno de Frei, la campaña de 1970 y el Gobierno popular de Salvador Allende hasta 1973, llegándose a duplicar la afiliación inicial. El avance de la sindicalización significó también el de la movilización rural por el mejoramiento de las condiciones laborales y por la profundización de la Reforma Agraria intensificada a partir de la Ley de 1967. A fines de los 60, las huelgas, las tomas u ocupaciones de predios en el norte y centro del país, las "corridos de cercos" o intentos de recuperación de las tierras de parte de las comunidades mapuches, generaron un panorama de activación de la lucha social y política en el campo, como nunca se había vivido en el país. A esto se agregaron nuevos actores políticos en el medio rural, como el MAPU- Movimiento de Acción Popular Unitaria (integrante de la UP- Unidad Popular) y del MIR- Movimiento de Izquierda Revolucionaria, a los que se agregó más tarde la IC- Izquierda Cristiana, que también se incorporó a la UP. De estos movimientos sólo el MIR hizo opción de luchar también por la vía armada o insurreccional, minusvalorando la lucha electoral y de masas que propiciaba Allende y la UP. En los años del Gobierno de Allende 70- 73 todas estas fuerzas serían altamente protagonistas de las acciones en el medio rural con los sindicatos, las cooperativas, los comités o consejos comunales y otras organizaciones

20. En la elección presidencial de 1964 Allende es proclamado por el FRAP, por tercera vez. Su programa incluye nuevamente la Reforma Agraria. El Programa de Eduardo Frei Montalva, candidato triunfante, también incluía la Reforma Agraria, la Sindicalización Campesina, la Promoción Popular y otros programas sociales.

21. Cálculos efectuados con posterioridad arrojaban que se habrían recaudado y administrado para estos fines alrededor de 7 millones de dólares, lo que le dio gran fuerza movilizadora a las organizaciones campesinas.

afines. En la zona sur y entre los mapuches, a la acción de más tradición del PC (Ranquil- 1934) se agregaría el MIR con el MCR- Movimiento Campesino Revolucionario que tuvo fuerte influencia en los Consejos Comunales por la base y las corridas de cerco de los mapuches.. En la zona central donde se aplicó más masivamente la Reforma Agraria, la acción fue del PC, PS y del MAPU.

4. LA CONFERENCIA DE PUNTA DEL ESTE- URUGUAY Y LA REFORMA AGRARIA EN CHILE. (Leyes 15.020 y 16.640 y Reforma Agraria de la Iglesia Católica)*²²

La elección de Kennedy marca un nuevo enfoque de política exterior de los Estados Unidos para Latinoamérica, con el lanzamiento de la "Alianza para el Progreso", que recoge una concepción amplia del desarrollo económico y social de América Latina. En la Conferencia de Punta del Este, Kennedy expresa la necesidad de cambios, pese a las dificultades que éstos puedan plantear. Se formula en el art. Sexto de la Carta "Promover en consonancia con cada país y sus particularidades, programas de Reforma Agraria Integral, encaminada a la efectiva transformación, cuando sea necesario, de las estructuras y de los injustos sistemas de posesión y uso de la tierra, con vista a la sustitución del régimen de latifundios y minifundios por un sistema de propiedad de manera que, complementada por crédito, oportuno y adecuado, asistencia técnica, comercialización y distribución de los productos, la tierra se constituirá para el hombre que la trabaja, en base de su estabilidad económica, fundamento de su creciente bienestar y garantía de su libertad y de su dignidad"

Paradojal o consecuentemente, este es el período en que se acentúa la presencia de las multinacionales en América Latina, incluido el agro.

En este momento, se ha formado un consenso sobre las reformas estructurales en América Latina, incluida con preferencia la Reforma Agraria, en organismos

internacionales como la ONU, la CEPAL, la OEA, la Iglesia Católica a través del CELAM, el sindicalismo, etc.

Los acuerdos de Punta del Este se transforman en una presión para el Gobierno de Derecha de Jorge Alessandri, quien debe presentar un proyecto de ley sobre Reforma Agraria que se aprueba con el N° de 15.020 en Noviembre de 1962 (popularmente fue conocida como la "Ley del Macetero", por su escasa dimensión). Poco antes de la dictación de la Ley, la Iglesia da a conocer una Pastoral sobre este proceso y plantea la entrega de sus tierras para realizar en ellas una Reforma Agraria. Tuvo bastante impacto en el debate sobre el tema, asentando los principios cristianos, y al impulsar a sus feligreses a asumir estos cambios en el agro (probablemente la mayoría de los terratenientes)*²³

i. El 5 de Mayo de 1962, el Cardenal Silva Henríquez anuncia que la Iglesia chilena entregará tierras en proceso de Reforma Agraria.*²⁴ En ese tiempo también el Episcopado da a conocer también la Pastoral Colectiva "La Iglesia y el Problema Campesino". Los fundos serán también del Obispado de Talca en Linares. La Ley 15.020 de Alessandri tenía por objeto: dar acceso a la propiedad de la tierra a quienes la trabajan; mejorar los niveles de vida de la población campesina; aumentar la producción agropecuaria y productividad del suelo. Se propone sobre la base del concepto de "unidad económica" fomentar la propiedad familiar (huertos familiares y villorrios agrícolas).

Se hacen varias modificaciones a los organismos existentes: se crea el Consejo Superior de Fomento Agropecuario; la Caja de Colonización Agrícola se transforma en Corporación de la Reforma Agraria (CORA); el Consejo de Fomento e Investigación Agrícola se transforma en Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). Se crea además el Tribunal de Expropiaciones Agrarias. La ley no será aplicada en sus posibilidades y responderá más a la presión externa que a las demandas de los campesinos y los partidos.

22. "OTRO AGRO PARA CHILE"- La Historia de la Reforma Agraria en el Proceso Social y Político- Ana María Huerta M- CISEC- CESOC- Ediciones Chile América- Santiago de Chile- 1989.

23. Carta de sacerdotes sobre el problema agrario al Presidente J. Alessandri- 14 de Junio de 1961- El Campesino N°7- Santiago de Chile- 1961.

24. "Reforma Agraria del Arzobispado de Santiago"- Gonzalo Arroyo- Revista mensaje N°112- Septiembre 1962.

"INPROA: Modelo para una Reforma Agraria"- Alejandro Magnet- Revista Mensaje N°131- Agosto 1964.

"Reforma Agraria en Chile- Experimento en cuatro fundos de la Iglesia"- William Thiesenhusen- Instituto de Economía y Planificación- Universidad de Chile- Santiago-1968.

5. EL PROCESO DE REFORMA AGRARIA: PERIODOS DE FREI (1964- 1970)- ALLENDE (1970- 1973).

1. Con la elección de Eduardo Frei en 1964, se preparan las leyes para modificar la legislación existente en lo laboral y agrario y en otros campos de lo económico y lo social. Así en 1967 se dicta una ley especial sobre sindicación campesina N°16.625 y de Reforma Agraria N°16.640, ambas en 1967.

Estas modificaciones legales deben acompañarse de una Reforma Constitucional (derecho de propiedad) y de otras medidas legales, como la prohibición de la subdivisión de los predios inferiores a 80 hectáreas, para frenar la burla de la aplicación de la ley. El marco legal que se va avanzando más el clima político de reformas "en libertad" que se propicia, acompañado de la lucha de las fuerzas de izquierda por acelerar el proceso, van a ir generando un alza paulatino al principio y muy fuerte después en la presión social por el mejoramiento de las condiciones laborales y la lucha por la tierra.

Las primeras expropiaciones son hechas en la zona norte del país, Coquimbo- La Serena y son fuertemente resistidas por los empresarios agrícolas, algunos con figuración política en el pasado.

La ley considera un sistema de tenencia y gestión de las tierras en un período de "transición" entre la toma de posesión de los predios y su entrega a los campesinos y la asignación de las tierras en forma individual o cooperativa. Este régimen era llamado de los "asentamientos" Posteriormente en el período de Allende, se buscaron otras formas más colectivas, los CERAS- Centros de Reforma Agraria" y los CEPROS- Centros de Producción Social.

Las expropiaciones en el Gobierno de Frei tienen un alcance relativo llegando a 1.408 predios con 3.564.580 hectáreas (un tercio de la expropiación total).^{*25} En este período se habrían constituido 826 asentamientos, con 6.019 socios con 20.811 familias asentadas.^{*26} A medida que avanza el Gobierno de Frei, la sindicalización campesina y la aplicación de la reforma agraria se produce un fuerte ascenso de la lucha social en el

campo, proceso que se vive desde 1968 hasta 1973. Las huelgas han pasado de 3 en 1960 a 142 en 1965 y a 1.580 en 1970: las tomas u ocupaciones de predios de 0 en 1960 a 13 en 1965 y a 456 en 1970.^{*27}

La presión campesina se concentra en la zona central de Chile: región Metropolitana, O'Higgins y Colchagua, Curicó, Talca y Ñuble. Por el Norte, más esporádicamente en Aconcagua y La Serena. La presión indígena se concentra en la zona mapuche, en Malleco y Cautín (actual IX Región de la Araucanía).

El Gobierno de Allende se inicia con esta fuerte presión y le da un giro intenso a su aplicación, duplicando la extensión expropiada anteriormente, aproximándose a los 10 millones de hectáreas en total, algo más de la mitad de la superficie cultivable de Chile.

Se da así un proceso de radicalización de la Reforma Agraria con la intensidad de las medidas gubernamentales, acompañado de un fuerte proceso de movilización rural. De las expropiaciones por fundo se pasa a las expropiaciones por zonas.

El programa de la Unidad Popular contemplaba 20 puntos básicos, que se consideraban parte de los cambios globales, junto con el desarrollo agropecuario. Todo el programa perseguía un camino de "transición al socialismo"

La Reforma Agraria asume el impulso a las políticas de protección de los recursos naturales, reforestación y mejor aprovechamiento de las áreas de riego. Toda la política rural de la Unidad Popular puede sintetizarse en cinco puntos:

- Modificación del sistema de tenencia de la tierra.
 - Modificación del sistema de interrelaciones económicas entre la agricultura y el resto de la economía.
 - Participación campesina en el proceso de cambios.
 - Reorientación de la estructura productiva.
 - Superación de la postergación y segregación de grupos significativos como la población indígena y los comuneros del Norte chico (IV Región actual).
- Entre 1971 y 1973, se expropiaron 4.401 predios con 6,6 millones de hectáreas.^{*28}

25. "DIAGNOSTICO DE LA REFORMA AGRARIA CHILENA"- Barraclough/ Fernández- Siglo XXI-1974.

26. Datos de CORA- Dirección de Planificación y Contaduría.

27. "MOVIMIENTO CAMPESINO CHILENO"- Affonso y otros- ICIRA- 1971.

"FACTORES CONDICIONADOS DE LA PRESION CAMPESINA"- Emilio Klein- ICIRA- 1970.

28. "LA REFORMA AGRARIA EN CHILE 1964- 73"- Jacques Chonchol- Trimestre Económico- vol. 43- Julio- Septiembre- N°171- 1976. "LOS CAMPESINOS "BENEFICIARIOS" DE LA REFORMA AGRARIA CHILENA: ANTECEDENTES, DIFERENCIACION Y PERCEPCION CAMPESINA"- Sergio Gómez- Estudios Rurales N°1- Enero- Abril- 1981.

6. EL GOLPE DE ESTADO Y LA CONTRAREFORMA AGRARIA- LA REPRESION A LOS CAMPESINOS E INDIGENAS Y LA DEVOLUCION Y LA RE- PRIVATIZACION DE LAS TIERRAS

El golpe de Estado de 1973 puso término al avance del proceso de Reforma Agraria y desde ese momento se inició la Contrarreforma Agraria con un proceso de devolución de las tierras a sus antiguos propietarios o su venta a terceros, el remate a precio vil de los inventarios de los predios reformados, acompañados de la represión a los campesinos e indígenas y sus dirigentes. Es conocida internacionalmente la brutalidad de la dictadura, cuyas huellas todavía estamos conociendo (reciente informe sobre la prisión política y la aplicación de torturas- 35.000 casos empadronados). El organismo conductor de la Reforma, la CORA, fue reemplazado por la ODENA- Oficina de Normalización Agrícola, para que se encargara de la devolución de los predios y la asignación a los campesinos en su caso. Más tarde esta tarea y la mantención del catastro de las tierras y de las aguas, se le entregó al organismo general de regulación de la actividad agrícola, el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG). Al término de la dictadura, en 1989, ésta dejó derogada la Ley N°16.640 de Reforma Agraria, dejando los asuntos pendientes a cargo del SAG. Puede, sin embargo, afirmarse que la Reforma Agraria chilena no ha terminado, pues hay tierras expropiadas en poder del Estado, que no fueron asignadas a los campesinos como lo indica la ley. Más aún, como lo declararon las organizaciones campesinas a mediados de los años 80, la Comisión Nacional Campesina- CNC- "la Reforma Agraria es un proceso inconcluso que debe terminar"

7. EL MODELO DE MERCADO DE LAS TIERRAS Y LA ECONOMIA EN GENERAL

Siguiendo el modelo de mercado de la política general de la economía que se implantó en Chile, la "normalización de las tierras" de la dictadura consistió en dejar el mínimo de ellas a los campesinos a quienes estaba destinada y lo que se intentó fue privatizar el máximo de ellas, devolviéndola a sus antiguos propietarios o enajenándoselas a terceros partidarios del régimen militar o de alguna manera ligados a los terra-

tenientes.

Desgraciadamente, el Golpe de Estado sorprendió al Gobierno de Allende sin que se hubieran hecho las asignaciones de las tierras a los campesinos. Durante el anterior Gobierno de Frei, se habían hecho pocas asignaciones individuales y otras más a Cooperativas de Reforma Agraria, contempladas por la Ley. Mas las asignaciones generales estaban pendientes por la falta de acuerdo político acerca del sistema de asignación, oscilando las posiciones entre la propiedad familiar y/o en algunos casos en cooperativas (DC) o en formas más colectivas de propiedad (izquierda).

La ley exigía que las tierras expropiadas asignadas no podían ser enajenadas a terceros y que debían ser pagadas por los asignatarios (deudas de la tierra) a largo plazo. Paulatinamente, la dictadura fue modificando parcialmente la legislación, y con el pretexto o el "encubrimiento" de otorgarle mayores facilidades de pago a los deudores morosos o de condonarles el capital y/ o los intereses, fue conjuntamente con éstas autorizando enajenaciones de las tierras reformadas, con ciertas limitaciones o regulaciones al principio para dejar su enajenación enteramente libres antes de dejar el poder. Así buena parte de la tierra expropiada, asignada a los campesinos, ha sido enajenada por éstos a sus antiguos patrones u a otros.

En consonancia con esto, el retiro del Estado dejó a los campesinos asignados entregados a su suerte, sin créditos y sin asistencia técnica, afectando gravemente las posibilidades de gestión adecuada de sus predios, lo que los llevó a acelerar su enajenación.

8. LA ASIGNACION DE LAS TIERRAS DEL GOBIERNO MILITAR - RESULTADO ACTUAL ^{*29}

De acuerdo con los antecedentes del informe citado, en los años 1975 y 1976, se revocaron expropiaciones con una superficie de más de dos millones y medio de hectáreas. A esa superficie es preciso añadir las "reservas" y exclusiones concedidas (a sus ex- dueños), cercanas a 700.000 hectáreas. Estos dos grandes rubros, hacen un total de más de tres millones de has marginadas del proceso. (30 % de la superficie total expropiada). Existen además, otras transferencias a privados, remates

29. Los datos de este capítulo están tomados del artículo "ACTOS DEL ESTADO Y LA REFORMA AGRARIA CHILENA"- Notas para un estudio histórico- jurídico- Sergio Fuenzalida- Víctor Toledo- publicado en América Latina: Revista del Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas- Universidad ARCIS- N°4- Santiago de Chile- 2004.

de predios y de "Reservas CORA" y retazos, donde se transfirieron tierras por un millón y medio de hectáreas, lo cual eleva el número de hectáreas, a más de cuatro millones y medio, vale decir, casi al 50% de las tierras de la reforma.

Entonces una proporción importante de este volumen de tierras expropiadas no llegaron a manos de los campesinos. (60%).

El estudio referido en el artículo citado^{*30} ha ordenado el "Destino de las Tierras" de la Reforma Agraria Chilena en varias partidas:

Enajenada a Privados: Revocaciones, reservas y exclusiones, transferencias a privados, remates de predios, remates de reservas

En Poder del Estado: Destinado a organismos públicos, transferidos a organismos públicos

Entregada a Campesinos: Ventas directas, asignados en cooperativas, proyectos de parcelación.

El estudio ha señalado que antes de dejar a las tierras libradas al libre mercado, se siguieron tres cursos:

- a) la "normalización" del proceso de reforma, comprendiendo en ella "revocaciones" masivas de expropiaciones y el reconocimiento o ampliación de "reservas" o "exclusiones" de los predios expropiados, determinando así la situación jurídica de esas tierras.
- b) la "asignación" individual de otra parte de las tierras y su posterior liberalización en el mercado; y
- c) la conservación de un importante porcentaje de las tierras en manos del Estado.

Mediante las revocaciones de los acuerdos expropiatorios, cuando se trataba de "asentamientos" constituidos, más de 20.000 asentados perdieron el derecho a postular a la tierra en el predio que trabajaban o en otras tierras reformadas.

d) Modificación en el destinatario de las tierras expropiadas que la ley contemplaba, a través del Decreto Ley 208 de 19/ 12/ 1973, que excluyó a los campesinos que "hubieren ocupado con violencia el predio objeto de la destinación".

Entre 1973 y 1981, se asignaron tierras reformadas a través de 1.504 Proyectos de Parcelación, con una superficie aproximada de 2 millones de hectáreas,

beneficiando a cerca de 40.000 personas (algunos no campesinos), EXCLUYENDO aproximadamente a 5.000 campesinos a quienes se les aplicó el DL N°208.

e) Creación de las "Reservas CORA" y remates ulteriores.^{*31} el Consejo de la CORA terminó calificando cerca de un 10 % de las tierras expropiadas como "inaptas para la Reforma Agraria", para rematarlas a favor de terceros ajenos al proceso.

f) Calificación de tierras como "Predios de secano" y posteriores ventas directas y remates. Los campesinos que no pudieron formar las sociedades agrícolas que exigía la ley, quedaron excluidos y las tierras pasaron a ser transferidas a terceros que las compraron en remates o licitaciones.

g) Calificación de tierras reformadas como "terrenos forestales o de aptitud preferentemente forestal" y su transferencia a particulares o a la Corporación Nacional Forestal (CONAF) y remates ulteriores.

h) Destinaciones irregulares a organismos del Estado y retención indebida de tierras reformadas. Se trata de tierras que fueron destinadas al Ministerio de Defensa para las ramas de las Fuerzas Armadas; otro caso es el de las tierras que están en manos del SAG, como sucesor legal de la CORA, el que incluso ha enajenado alguna de ellas a particulares, desentendiéndose de su destinación legal.^{*32}

8. ANÁLISIS CRÍTICO

Si bien la reforma agraria chilena tuvo una larga preparación en la organización campesina, particularmente a partir de los años 60, es importante, como aprendizaje destacar lo siguiente:

- La implementación del proceso, durante el Gobierno de Eduardo Frei, tuvo una participación relevante de profesionales, técnicos y políticos y poca de los campesinos mismos. Ellos reivindicaron siempre la necesidad de tierras, sin manejar con claridad otras variables: producción, tecnología, mercadeo, tipos de propiedad.
- El proceso de formación liberadora de los dirigentes campesinos fue débil.
- Las nuevas estructuras pensadas para reemplazar el sistema hacendal del latifundio fueron improvisadas.

30. "LOS CAMPESINOS Y LAS TIERRAS DE LA REFORMA AGRARIA CHILENA"- Proyecto de Investigación realizado por Víctor Toledo, Sergio Fuenzalida y José María Bulnes- Centro de Políticas Públicas y Derechos Indígenas- Universidad ARCIS- Santiago de Chile- 2001- 2003.

31. Decreto Ley N°2.247 de 19/ Junio/ 1978.

32. Antecedentes extraídos del documento "La Reforma Agraria de Chile" elaborado por Oscar Torres de Plataforma Rural por la Tierra de Chile y presentado al Foro Mundial de Reforma Agraria en Valencia, España, Diciembre 2004.

Después de un año de dictada la ley, todavía no había claridad sobre las formas de organización productiva del nuevo modelo socio-económico rural (asentamientos, cooperativas, formas de propiedad definitiva): Discurso de propiedad comunitaria cercano a la D.C. y el de Centros de Producción y/o Centros de Reforma Agraria cercanos al PC y al PS y otros partidos de izquierda.

- A pesar de la inestabilidad propia de un proceso de Reforma Agraria, se lograron mantener los niveles de producción agrícola nacional. Particularmente, el año 1969 marcó un récord de producción y productividad. Se contó con una importante asesoría internacional, particularmente francesa e israelita.
- En tres años se expropiaron 3,6 millones de hectáreas de un total de 20 millones cultivables y explotables en todo el país.
- El mundo campesino medio, beneficiario potencial del proceso estuvo bastante al margen en la toma de decisiones sobre materias que les afectaba directamente.
- Durante el Gobierno de Salvador Allende el proceso se radicalizó, expropiándose 6,4 millones de hectáreas en tres años.
- Se descuidaron los niveles de producción. La meta era eliminar el latifundio, entregar la tierra a los campesinos; pero, sin disminuir la producción.
- Se descuidaron los programas de formación y capacitación de los campesinos.
- La Reforma Agraria cayó en un cierto descrédito tanto a nivel de los pequeños propietarios, como a nivel de la sociedad nacional.
- Como en el Gobierno de Frei, se marginó del proceso a los pueblos indígenas.
- El proceso de reforma agraria, comienza a perder respaldo aún de la gente que lo propició porque se sobrepolitiza. La DC se desembarca de la actual forma de conducirla.
- La sistemática oposición del Gobierno de U.S.A. ayuda al descrédito del proceso, delicado y complejo por tratarse de una estocada en el corazón de la oligarquía. No hay que olvidar que la CIA participó activamente tanto en evitar la asunción de Allende al

gobierno, como en su derrocamiento posterior, lo que se confirma al desclasificar sus propios archivos.

- Se trataba de un proceso que debía durar 30 años en consolidarse y sólo duró seis (1967-1973).
- La reforma agraria chilena no está aún terminada, a pesar del revés sufrido en 1973. Por un lado, podrían reasignarse un número importante de tierras fiscales y, por otro, podrían elaborarse programas dirigidos a la agricultura familiar campesina que permitiera una real soberanía alimentaria, acompañada de políticas medio-ambientales coherentes.

Un cambio en la tenencia de la tierra en Chile y en América Latina es inevitable. A eso se llama Reforma Agraria. Pero, estos cambios, como he señalado, se dan de manera diversa en cada país y en cada continente. Hasta hoy, reforma agraria ha sido sinónimo de expropiación. Y no es tan exacto. Si bien la redistribución de la tierra es un elemento insustituible en cualquier reforma agraria, ésta es un proceso y tiene que preocuparse particularmente de la organización campesina, del reforzamiento de los sindicatos en el campo, de la soberanía alimentaria de los pequeños campesinos, de la agricultura campesina, de la tecnología campesina, del nudo gordiano producción-comercialización, de la relación hombre-tierra; en fin, de la cultura campesina.

Es preciso reconocer, finalmente, que "el horno no está para bollos". Es decir, que el modelo neo-liberal vigente y en pleno desarrollo, propicia la concentración de la tierra y la creación de cadenas productivas en manos transnacionales que lo controlan todo, incluyendo los salarios de hambre y la preocupante reducción de los empleos, cada vez más inestables.

No es fácil dar esta pelea. Hoy menos que nunca. Pero, se trata de no desfallecer. Es preciso globalizar la lucha y la esperanza.



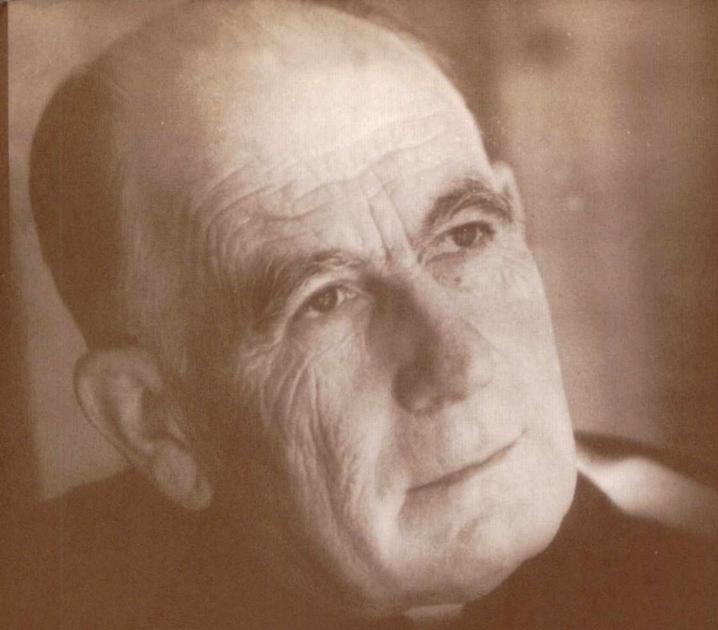
El Cardenal Silva Henríquez junto al Papa Juan XXIII

Textos y entrevistas: Marta Pendola
Tel: 78 44204
Mail: mpendola@ocac.cl

Fotografías: OCAC y Congregación Salesianos

Diseño: GatoNaranja Diseño Ltda.
Mail: contacto@gatonaranja.cl
Web: www.gatonaranja.cl

Impresión: Imprenta MMG
Mail: imprentammg@gmail.com



MI SUEÑO DE CHILE

(DISCURSO DADO EN EL AÑO 1991)

Me preguntan por el país que sueño o que deseo. Y debo decir que mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. El ser humano es lo más hermoso que Dios ha hecho. El ser humano es "imagen y semejanza" de la belleza y de la bondad de Dios. Quiero que en mi patria desde que un ser humano es concebido en el vientre de una mujer, hasta que llega a la ancianidad, sea respetado y valorado. De cualquier condición social, de cualquier pensamiento político, de cualquier credo religioso, todos merecen nuestro respeto.

Quiero que en mi país todos vivan con dignidad. La lucha contra la miseria es una tarea de la cual nadie puede sentirse excluido. Quiero que en Chile no haya más miseria para los pobres. Que cada niño tenga una escuela donde estudiar. Que los enfermos puedan acceder fácilmente a la salud. Que cada jefe de hogar tenga un trabajo estable y que le permita alimentar a su familia. Y que cada familia pueda habitar en una casa digna donde pueda reunirse a comer, a jugar, y a amarse entrañablemente.

Quiero un país donde reine la solidaridad. Muchas veces ante las distintas catástrofes que el país ha debido enfrentar, se ha demostrado la generosidad y la nobleza de nuestro pueblo. No es necesario que los terremotos solamente vengan a unir a los chilenos. Creo que quienes poseen más riquezas deben apoyar y ayudar a quienes menos poseen. Creo que los más fuertes no pueden desentenderse de los más débiles. Y que los más sabios deben responsabilizarse de los que permanecen en la ignorancia. La solidaridad es un imperativo urgente para nosotros. Chile debe desterrar los egoísmos y ambiciones para convertirse en una patria solidaria.

Quiero un país donde se pueda vivir el amor. ¡Esto es fundamental! Nada sacamos con mejorar los índices económicos o con levantar grandes industrias y edificios, si no crecemos en nuestra capacidad de amar. Los jóvenes no nos perdonarían esa falta. Pido y ruego que se escuche a los jóvenes y se les responda como ellos se merecen. La juventud es nuestra fuerza más hermosa. Ellos tienen el derecho a ser amados. Y tienen la responsabilidad de aprender a amar de un modo limpio y abierto. Pido y ruego que la sociedad entera ponga su atención en los jóvenes, pero de un modo especial eso se lo pido y ruego a las familias ¡No abandonen a los jóvenes! ¡Escúchenlos, miren sus virtudes antes que sus defectos, muéstrenles con sus testimonios un estilo de vivir entusiasmante!

Y por último, quiero para mi patria lo más sagrado que yo puedo decir: que vuelva su mirada hacia el Señor. Un país fraterno sólo es posible cuando se reconoce la paternidad bondadosa de nuestro Dios. He dedicado mi vida a esa tarea: que los hombres y mujeres de mi tierra conozcan al Dios vivo y verdadero, que se dejen amar por El y que lo amen con todo el corazón. Quiero que mi patria escuche la Buena Noticia del Evangelio de Jesucristo, que tanto consuelo y esperanza trae para todos. Este es mi sueño para Chile y creo que con la ayuda de María, ese sueño es posible convertirlo en realidad.

AUSPICIO

Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez

CELEBRANDO EL CENTENARIO 1907-2007